



ZARAGOZA ARDE LA TV
LITERATURA JOVEN UNIVERSITARIA
[2013-2015]

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

ZARAGOZA ARDE LA TV

Literatura Joven Universitaria
2013-2015

Poesía

Zaragoza arde la TV

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE NUEVO LEÓN
Secretaría de Extensión y Cultura

Rogelio G. Garza Rivera
Rector

Carmen del Rosario De la Fuente García
Secretario General

Celso José Garza Acuña
Secretario de Extensión y Cultura

Antonio Ramos Revillas
Director de Editorial Universitaria

Padre Mier No. 909 poniente, esquina con Vallarta
Centro, Monterrey, Nuevo León, México, C.P. 64000
Teléfono: (5281) 8329 4111 / Fax: (5281) 8329 4095
e-mail: publicaciones@seyc.uanl.mx
Página web: www.uanl.mx/publicaciones

Primera edición, 2016
© Universidad Autónoma de Nuevo León

ISBN: 978-607-27-0650-7

Reservados todos los derechos conforme a la ley. Prohibida la reproducción total y parcial de este texto sin previa autorización por escrito del editor.

Impreso en Monterrey, México
Printed in Monterrey, Mexico

NOTA DEL EDITOR

El presente libro incluye los trabajos premiados y menciones honoríficas del certamen de Literatura Joven Universitaria de la Universidad Autónoma de Nuevo León en su categoría poesía durante los años 2013 a 2015. Ante la cantidad de trabajos pendientes de publicación, se decidió dedicar un volumen separado (*OXXO I love you*) a las propuestas de cuento en ese mismo periodo de tiempo. Con *Zaragoza arde la TV*, la ahora Editorial Universitaria de la UANL da continuidad al compromiso de publicar las obras reconocidas en el concurso iniciado en 1991 y que actualmente organiza la Dirección de Desarrollo Cultural de nuestra Universidad.

En las obras de estos jóvenes creadores vemos tanto la búsqueda de una expresión directa como la experimentación con la forma gráfica del texto, la transición de lo personal al retrato de nuestra realidad urbana, de la soledad al trabajo en una comunidad de escritores e influencias. Varios de estos autores están además presentes en la contraparte narrativa de este volumen. En todos ellos, la presencia de la escritura como una necesidad ante el paisaje del colapso.

2013
Categoría Facultad

Primer lugar

Romance Tacovembiki

Juan Manuel Zermeño Posadas

Facultad de Filosofía y Letras

: el gesto siempre repetido de conducir la linha desde la línea
de la meada que a nuestros pés se movimiento numa insatis-
facción de fio a suelta
WILSON BUENO, *MAR PARAGUAYO*

[]

La noche fue un cúmulo de trastes apilados en el
[fregadero
olvidaste que no tenías copas & en unos conitos de papel
[bond
que estaban junto al garrafón del agua

nos chutamos un brindis por la muerte del folclor
en esas cosas del flirteo entre la estudiante & el profe
sin caer siquiera en cuenta que ninguno de los dos
le dejó propina

al anciano que nos metió los Trojan ultra delgados en una
bolsa más oscura que las demás

[]

Normalmente en la preparatoria no asistía a la clase de
[literatura
con la de matemáticas me bastaba para tener a
[todos felices
& contentos
pero a ti pequeña miss paraguay que dejas caer tus
[piernas
adentro de las medias
no te importa siquiera llevar la falda de la highschool
roída en las orillas por las que ayer entró mi
[cuerpo entero
a tus costas de nievearena

[]

Sonó el celular al igual que suena el timbre del recreo
& tu mano en la mía dando un paseo por el parque
marzo febril se venía desde el cielo en forma de lluvia
& vimos cómo dos niños en bicisetitas
desafiaban a Dios al bajar de las rampas
a toda velocidad

[]

En ese entonces sin importar que a tu iPod
le diera igual un soundtrack temático
gritaste tan fuerte que un perro chihuahua
se quedó estático en medio de la calle

pero yo

Yo seguía prendido a tus labios
al igual que un bullterrier se cuelga con la mandíbula de
[una res
mientras en los audífonos que colgaban de tu cuello
se alcanzaba a escuchar una voz semidulce tarareando
[algo parecido
a una rola medio ardida

[]

Sobre el pupitre yacía olvidado el arte de amar
de Erich Fromm
yacía una Montecarlo ya sin tinta y un lápiz con el grafito
[oculto
como cabeza de avestruz dentro de un sacapuntas
No volviste ni por tu calificación final
ni por los puntos extras
a cada lunar tuyo le correspondía una décima sobre
el promedio

Te di el pase
& en mis bolsillo aún quedaban migajas
algunas monedas que me pesaban hasta los huesos

[]

Ya van veintitrés llamadas que no me contestas
& tres piedritas a tu ventana a las que no te asomas
 qué habré dicho no sé
quizá hablé mal de uno de esos autores de libros
 de autoayuda que tanto te gustan
o no encerraba las palabras en mi boca cuando
de vez en cuando me daba por escribir notas de jam
 sobre tu corazón en blanco

[]

Te voy a llevar serenata
le quitaré el polvo con la lengua a mi Gibson
será una balada escrita & raspada
con el mismo puño sobre las cuerdas
que te sostenían ayer

te voy a mandar con tu lengua madre sudamericana
dando un drift en patineta
cerca de tu casa justo en la esquina
en la que tu padre estaciona su Jetta
en dos movimientos
para que te asomes
& que además tu rostro

alcancen tus pezones a notarse tras el sweater
al verme llorar con el fonema de mi lira quieto
en los linderos de la banqueta
en que me parto el hocico
componiéndote un soneto plagado de cuervos y golondrinas
para que lo amarres como latas
de aluminio

a la cola de tu avión
o a la defensa del camión
o la verdad da igual

siempre y cuando los nuggets sigan en oferta
y la edecán ahí
y tú no me acompañes
fuera del aula de clase

Segundo lugar

Mecedora para un llanero
de buen diente

Juan Manuel Zermeño Posadas

Facultad de Filosofía y Letras

1/4

Aquí nos besamos. Hace calor zumba el tractor John Deere, y en la rockola suenan los tres jinetes del rancho grande. La primer percusión fue blanda, el niño de las botas optó por el tambor de hojalata. Raspaba o lo que es lo mismo las botellas. Guacharaca, pluma de codorniz, las olas que piden un minuto más. Serpentina y espanta suegras, que si moño o corbata ceñidos al cuello del cadáver. Al fondo el chef parece que le chifla al gerente. Me quedé inmóvil. En aquel domingo, olvidé depositar las monedas en el canasto de la iglesia. Melany tiene en su cabello rojo fucsia decenas de incaíbles. Abajo casi pegado al suelo un pequeño Converse sujeta entre sus agujetas un trozo de espejo. Se acercan uno a uno a saludar.

En la terraza un poema de Auden se fumaba a Auden, *ya no deseo las estrellas: apáguelas todas; sin macana ni azote.*

Las manzanas van pintando yugos ocre. Quizá la
estampa de primero
de primaria donde Ernest reventaba una botella whiskey
en la pared.
Melany no fijaba la vista en algún sitio. Al ruiseñor le
escurría un vals
por la baba. Con arrebato tomamos de nuevo los violines,
eran prestados.
Ahora el diezmo era una cruz dentro de las urnas.
Entre rosa y almendra
volamos los sesos a una cucaracha alemana que
sonreía cuando
el otoño asomaba las hojas. Subimos al desierto encima
del tejado,
la suela del zapato derrapó lucifer y un vidente perdía
el tercer ojo
con un palo de golf.

Crujen las castañuelas. En la terraza huele a humo, pero no a humo de quemado. Será probable que a ella le adjudiquen un castigo. No es de buen agüero ver a la novia con otro antes de la boda.

Melany pasa sus trenzas frente a la copa de su nariz — recuerdo el fucsia el rojo— y mece con alevosía tres leones Made in Xalapa. De pecas incontrolables, vellos revolucionarios, hace maromas con las agujas en el vudú. Vientre y corazón. Los galopes me llevan de átomo grave a otra parte. El cerro tiene forma de silla de montar, pero el viento tuerce de día. Será una tenue noche pinchando su rubor en las golondrinas.

Con saliva de ballena perlas que la adornan, huevos
pequeños que se juegan
el pellejo acurrucados en los nidos, Daba —un
derivativo de Yadub—
se alcanza a ver detrás de los matorrales, debe de ser
un oasis me dice
ella después de almorzar. Mañana conversaremos al
respecto. Ostión,
camarón cortao a espada y baño en pulque. Mediodía.
Jean Arp le
confecciona a esta mujer las pantaletas igualito a los
comics. Melany se
ha vuelto una pequeña paja en trajín con el río.

La madre de Melany tiene doble cara, una cuando me
ve de cerca y otra cuando estoy
lejos. Supe de inmediato que algo andaba mal. Sus pechos
se veían muy apretados,
menos dóciles y con la carga de quien sabe el presagio
que trae una clara de
huevo turbia. Ni la albahaca restregada de pies a cabeza
podrá quitar
los trazos que han cabalgado estas yemas que ahora
pongo a
descansar en un comal con unas gotitas de vinagre.

Ahí nos besamos. Hacía calor pero no impidió que
trepáramos la atalaya, yo
con zapatos de charol y ella con zapatillas punta de aguja.
El cura daba
un breve jalón al mecate que hacía doblar las campanas.
Si leñera de
nuevo a Ernest le pediría que volara la alfombra roja
que da al
altar igual que se vuela un puente con dinamita. Allá
espera él por
ella, también su padre que planchó su corbata y dijo
rotundo no al moño,
junto a un montón de pueblerinos a los que se les dijo que
Melany, la maestra de la escuela, se les iba a ir en
matrimonio.

Alguien sospecha que estamos dentro del tambor, que
los
latidos de ambos son aleluyas entre cada ropopopom,
si gime que lo dudo ya mi mano sella su boca por
completo.

Dan las siete. El público comienza a echarse aire con las manos
o los misales. Alguien pregunta la hora en voz baja y el
novio responde con voz rasposa.

Dan las siete, y los naranjos comienzas a perder lo que
la catedral les da de sombra.

**Vaya algarabía que hace años no se veía en este lado
del río.** Las más
jovencitas se dejan corretear por los charros que montan
a sus mulas
y les tiran una cuerda en forma de yugo a las
pantorrillas. Luego las
traen de aquí para allá, con los vestidos de Adelita
volcados en tierra,
enseñando el diente de aluminio en una sonrisa que
opaca el sonido
de la caída en el agua de los menos afortunados que
tiran unos
centavos a la noria.

Se escucha un costal de papas azotar contra el azulejo de la entrada. Era ella, que venía en burro cual dejó aparcado a dos cuadras. Los dedos corren sobre el órgano y las trompetas festejan su llegada. Cruza el pasillo central con la incertidumbre y el temor con los que se cruza una escalera colgante de troncos de madera, de esas que unos cien metros abajo llevan truchas y robalos compartiendo la corriente de las cascadas con las lavanderas, que usan las piedras de fregadero para ahuyentar las manchas de colorete en los cuellos de la ropa de los caballeros, o las pocas gotas de semen que a veces se escapan a sus faldas de manta.

Juntamos los labios con un As bajo la manga de por medio.

Afuera una berenjena con
placa de VW me hacía pensar en el carruaje. Mis
calcetas fungían de moños por
todos lados. Queso manchego pavimentaba su sendero
hacia la luna de miel.

Allá detrás del cerro seguro me olvidará, si no, su

Romeo masacrará mis huellas
dactilares con piedra de molcajete.

Al terminar la temporada de pisca volveremos como
todos los años a reventar

matorrales contra las paredes de los intestinos. El que
come tunas se quita las

espinas de entre los dientes con las garras del águila,
me dice

el riachuelo en el que acostumbramos enjuagarnos el
rostro.

Se me pasó el buey y el próximo tardará una hora. Es
hora irme en nube,

colgarme de trueno en trueno como si fueran lianas
hasta pelarme las palmas de las manos.

En los cabellos me han llegado ardillas pero las bellotas
están

casi a la entrada de mis oídos. Sus colas me
causan estornudos

cuando me pasan por donde nace el bigote. Bajo los
ojos para

que no me entre lluvia hasta los sesos.

Una a una van corriendo esferas de paja por los techos.

Quizá
un tiempo atrás una de ellas me hubiera derribado
para caer
de cabeza sobre las rocas de un vaso de whiskey.

Quizá de entre las madejas de paja una aguja se
encuentre con
mi nombre.

Me senté a la orilla de un mingitorio y lloré. Pero
desde el fondo de un tubo
cortado a la mitad me llegó el guiño de una sirena.
Tenía hocico de lagarto
y el amor lleno de escamas. Quedé hundido en la
cerradura del WC
ya que la quimera marina tenía una cola que barría las
estrellas
cargadas de tristeza similar a como lo hacía la trenza
de Melany.

Del otro lado del teléfono alguien depositó unos centavos. Melany hablaba tras la voz de uno de sus hijos quién me dio la dirección de su lápida y un pañuelo de caché para la mucosa. El rocío se iba acumulando en la punta de los nardos. Raspé su nombre con la misma navaja que raspé el nuestro enmarcado en un corazón en un roble de Sonora.

Me encontré una cuchara olvidada dentro de una sopa instantánea vacía al lado del basurero.

Recuerdo cuando lo sembré con papá en medio del
jardín. Antes yacía un columpio
en una de sus ramas, misma que prefería talar primero
para hacer esta cazuela en la
que ahora agito y meneo el consomé con la misma
cuchara que usé para cavar
la tierra que me llevó de nuevo a Melany.

De sus vértebras fundé un tótem alrededor de
veladoras de San Judas a la que le
monté escapularios que quité del cuello de los
cardenales. Alebrijes con mezcal
o rompopo con turrón. Beber de sus labios nunca
había sido tan difícil,
los huecos que han hecho los gusanos en ellos desinflan la
cantimplora
que sacaba a flote su alma.

De sus caderas aún quedan vestigios, pero me saben a
la boca como
le sabe al ojo ver unos alambres salidos a un casa a
medio terminar.
El óxido de las herraduras que usé para causar
alboroto el día de su
boda se me ha subido hasta los dientes. Maíz quebrado
con un mazo.

Adapté las cadenas del columpio como sortijas a la
noche. Voy a brincar
a los brazos de Dios para que me columpie hasta
concebir el sueño.

Unos segundos antes volteo hacia la corteza del tronco
del roble que
se extiende como una burbuja. Llega el chirrido del
carrito de camotes
a deshilar la covacha en la que apenas me llegué a
mecer.

Ahora el oasis veía la luz a través de mi uretra.

Me estrellé contra el suelo como se estrellaron los
huevos de pichón a los
que alguna vez les lloró Melany. No importa si se me
estropea espalda, aún tengo
la columna de ella en el ropero si es que las veladoras
no lo han incinerado. No
lo creo, era de madera fuerte, era de madera del roble
que soportó nuestro
nombre juntos, que soportó el peso de los muslos de
Melany el día
que perdió la virtud de María sobre mí en el columpio.

El roble cuyo levantar la mirada a su punta era tocar el
cielo.
Ahí en el columpio. Ahí donde llegábamos después de
brincar
desde el techo, aquél que siempre ardía y nadie notaba
nuestro olor a chamuscados mientras en la iglesia las
paredes eran de
leche quemada.

A buen árbol nos arribamos.

Tercer lugar

Para callarse la sed

Glenda Merari Lugo Ocaña

Facultad de Medicina

Tú qué sabes de la esperanza de los muertos. La luz escuece allá afuera. Dirás que no es más que el recambio de energía. Calor. Calor. Calor. Hace ya mucha sed que el viajero anda. Nadie se acostumbra nunca a la inclemencia de un desierto que no le pertenece. Uno solo puede atravesar con facilidad el suyo. El suyo. Este desierto no es de nadie. El desierto de Altar no es de nadie y tú qué sabes de la esperanza de los muertos.

I

«No te vayas. No te vayas.» El niño mugriento llora y jala de la ropa —también mugrienta— de su padre. Los niños cercanos a la muerte pueden oler a los muertos. «No te vayas.» Tiene el estómago abultado, casi como un globo, las piernas flacas, la piel reseca, los dientes chuecos. El médico ve signos claros de kwashiorkor. La madre ve: No hay dinero, no hay comida, no hay manos de quien trabaje, no hay trabajo y mi niño tiene gusanos en la barriga. Alguien debe alimentar a los gusanos.

El padre solo ve.

«No te vayas.» Pero se va. Se va. Alguien debe alimentar a los gusanos.

II

Todos están listos. Están listos porque tienen que estarlo. Así funciona la maravilla —y la basura— que se cuece desde dentro. El intento inútil para callarse la sed. El trayecto siempre es el mismo pero pueden sorprenderte ligeras variaciones: A veces sale al encuentro un alacrán más claro y joven, pero habrá de ser un alacrán de ponzoña grande, eso es seguro. Lo que mata no es el alacrán, eso también es seguro.

Lo que mata es la sed, pero no la sed de desierto. Mata la sed que se originó desde el vientre de una madre improvisada, que recibió ácido fólico hasta el último trimestre del embarazo y no antes. No antes porque no sabía. No sabía que debía tomarlo y no sabía que podía embarazarse de la primera vez.

Carlos no sabe qué es la sed porque la ha sentido desde siempre. Uno tiene receptores nerviosos que dejan de emitir señales cuando el estímulo es constante, así como ahora, que lees esto mientras estás sentado y no adviertes la ligera curvatura de tu espalda o la orientación de tu rodilla izquierda. Vuelves a ser consciente de tu postura ahora que lo lees. Carlos no sabía que tenía sed hasta que alguien le dijo que existía el agua.

Ciertamente los oasis tienen agua, pero para llegar a un oasis hay que atravesar desiertos.

III

Laura tiene sed. No todo el tiempo la tuvo. Tenía quince años cuando bailó el vals de la última muñeca. Tenía quince años cuando sintió mariposas en la panza y un escozor en el ovario izquierdo. Siete días más tarde el escozor se implantaría en la pared posterior del útero. No se atenuaron las mariposas. Crecieron. Crecieron y le abultaron el abdomen, le redondearon los pechos, le colorearon la frente.

Respuesta a Gonadotropina Coriónica Humana:
Positiva. Respuesta de los padres: Negativa.

El milagro no se hizo solo. Expulsan a la hija como lo hace el padre celestial cuando uno peca. Ya descenderá de los cielos el perdón, mil doscientas veintidós generaciones más tarde. Eva no tuvo perdón. Laura no tiene perdón. Ambas deben salir a poblar un mundo infértil que les queda grande. Ambas deben sufrir dolor de parto.

Corre, Laura, corre. Búscate un lugar para vivir. Esa ya no es tu casa, esa ya no es tu prepa. No llores, Laura. No puedes seguir siendo niña. Que el mundo no te coma. Que la soledad no te alcance. Corre, Laura. Por tu hijo. Por el calor de tu hombre. Por tu sed. Ya casi llegas. Ya casi. Ya.

Laura va como alma en pena por las calles malditas de una ciudad que le dejará un rastro negro en los pulmones. Lleva en el abdomen abultado a un niño que también tendrá el abdomen abultado. El niño llora y aún no nace. La madre busca. Busca a Carlos. Busca en él, el mismo sueño adolescente que le hizo abrir las piernas. Únicamente lo encuentra a él.

Carlos vive en una calle no menos maldita que en las que no vive. Sobrevive de paquetero, se da gusto de caiditos. Laura le dice que está muerta de sed. Que está muerta de amor. Que está muerta. Carlos no sabe de la sed, pero sabe bien del amor; alguna vez se habló de él en la novela de las siete.

Lástima que la novela de las ocho no hable de realidades. Ni la de las nueve. Carlos no se queda a ver las noticias, mejor duerme, debe despertar a las cuatro de la madrugada para empezar la jornada. Le pesa. Comienza a anidarse en sus neuronas la esperanza de los muertos. Comienza a conocer la sed. El amor no abastece una nación. El amor no compra los pañales, ni pone los pañales limpios, ni cambia los pañales sucios, ni hace callar al niño que tiene los pañales sucios. No lo hace callar ni cuando los tiene limpios. Tampoco cuando no los tiene. El niño nació llorando y siguió llorando y sigue llorando. «No te vayas. No te vayas. No, papá. No.»

Tarde. Él se ha ido. Ya no vuelve.

IV

Ahí va Carlos. Verlo duele. Él también se duele a sí mismo y para eso no es necesario verse. Sus compañeros le dicen que debe sacar provecho del sufrimiento. Pagó por él. Todos pagaron por él. A fin de cuentas, todos pagan por todo.

Se cuele la arena hirviendo por un agujero del zapato. Hace bien. Cauteriza la herida, ablanda el callo, aporta una sensación diferente al trayecto de mismos: Mismo sol. Misma duna. Mismo matorral. Mismo animal rastro. No, ya no la misma gente: Aumenta

exponencialmente la lista de cráneos tendidos al sol. Así se fueron Toño López, un viejo enjuto de barba larga al que le decían el Buki y otro Carlos. Se fueron consumiendo con los ojos anclados en lo alto, como quien se aferra a un sueño y no abandona la fe. En algún lugar habrá alguien que llorará por no tener noticias del pariente, con la vista también en lo alto, como quien abandonó la fe desde mucha sed atrás.

Corre, Carlos, corre. Escóndete. Agáchate. Rézale a un santo conocido. Que no te encuentre la migra. Que no te joda la migra. Corre Carlos, que no te encuentre la muerte. Que no te joda la muerte. Rézale a un santo que inventes. Por tus plebes. Por tu vieja. Por tu sed. Ya casi llegas. Ya casi. Ya.

Delante de sus ojos se despliega una ciudad difuminada; un espejismo. Atrás quedaron las esperanzas de los muertos. Los que sobreviven, ahora tienen que cargar con ellas. Tú qué sabes de eso.

De estar en un lugar más húmedo, los cuerpos se habrían vuelto una amalgama, habrían contribuido a la riqueza del subsuelo. Cadenas de hidrocarburos transformadas. La porfía del carbono de convertirse en hombre y no en diamante, redimida. Oro negro en miles de millones de años. Oro negro que ampliará la brecha de la sed. Abundancia para los abundantes. Nutrición de oligarquías. Retroalimentación positiva para la angustia endémica. Menos mal que esto es un desierto. Menos mal que estos muertos se volverán ceniza. Menos mal que estos muertos están muertos, aunque no más muertos que los vivos en sus casas. No más muertos que quien sigue andando, como Carlos, que ha llegado, alguien le espera ya del otro lado. Alguien que alentará el despojo. «Has llegado, paisano, has llegado. Bienvenido al sueño americano. Sacia tu sed. Sacia tu sed —Haz el trabajo que nadie quiere— Sacia tu sed.»

No sabe que una vez saciada, habrá de conocer el hambre.

Carlos morirá mañana. Cualquier día puede ser mañana: Sobredosis, SIDA, una balacera, suicidio, ictus, cansancio y maltrato crónico. No se sabe, hay tantas formas de morir cuando no se vive. La vida en ambos lados se desarrolla en términos de poder adquisitivo; así la muerte. Morirá de lo que compre el dólar o de lo que no pueda comprarlo.

Morirá, dará lo mismo de qué. No aparecerá en las estadísticas de ningún país. El sueño infantil de ser el hombre invisible, cumplido. Da lo mismo su nombre o si alguna vez soñó con volar aviones. Ya no habrá quién alimente los gusanos. El niño llora: «Ya no vuelve. Ya no vuelve. Ya no vuelve.» Laura grita. Nunca apagará su sed. Por sus nervios terminales habrá de diseminarse la esperanza del que muere. Está hecho.

Tarde. Él se ha ido. Ya no vuelve.

Al cruzar la línea sus lamentos son ruiditos, un zumbido de oreja. Un ligero dolor de cabeza en vísperas del día de acción de gracias. Leve. Basta ir con el médico y decir que tienes acufenos, auras quizá. Tal vez te recete un derivado del ergot y así te calles la sed de los que no saben que tienen sed. La pequeña pastillita blanca resbala tranquilamente por tu esófago acompañada de sesenta y cuatro mililitros de agua. Tú tienes agua sin saber que tienes agua. Si tienes sed, basta con abrir los labios. Tú qué sabes de la esperanza de los muertos.

Mención honorífica

Raíz adentro

Glenda Merari Lugo Ocaña

Facultad de Medicina

Renuncia de Eva

De cara al sol, mi lengua desierta,
nuestra amplia habitación:
Agua resbalando entre mis dedos, susurros,
las líneas que delimitan tu pelvis,
aire que nos llega desde oriente, orquídeas,
lienzos teñidos de pasión arcana,
el sendero estrecho donde todavía se pasea
esta, mi sutil manía de nombrar desposeídos.

El mundo
no conocía la soledad
hasta que existió pie que la poblara

aquella desnudez solo la calló la noche.

Mira,
ya mis pies te van abriendo los caminos
que mañana comunicarán tantas tristezas,
¿no existe más remedio que arrastrarte?

Hoy que llevo el subconsciente atravesado en la larige,
que te busco
en el exilio de la herida anquilosada
y te encuentro
permutado en tantas cosas,
en alguna extrasístole ignorada,
en el sesgo elíptico del mundo,
la entropía
ascendiendo finamente por el muslo
del venado que cazamos esta tarde.

Te anuncio
con dolor de parto,
con las uñas enterradas en el barro
amasando no sé qué figura inerte:
te dejo.

¿A qué locura con nombre de átomo
me entregaste anoche?

¿Qué recogeré a cambio de la súplica,
de mi visión estereoscópica,
de mis pechos de mujercita y lumbre?

Nada.
Un fruto... quizás.
Por eso

deja
que los primeros versos cuenten
que alguna vez nos desconocimos tanto.

Deja
que el libro que escribió mi nombre
se encargue de borrar mi paso
y diga:
Y vio Dios que era bueno

y así sea
eternamente.

Te dejo
en el pliegue de la acción supuesta
porque me he cansado de teorizar lo inmenso.
Te dejo partir con lo necesario:
La soledad de un mundo que nos queda grande,
la caricia de la inocencia abandonada,
la costilla intacta.

Farmacología básica

Etosuximida para las crisis de ausencia

Diazepam para el delirium tremens

Pregabalina para el dolor neuropático central

Eszopiclona para el insomnio crónico

Fluvoxamina para el trastorno obsesivo-compulsivo

No hay remedio para la constricción del alma
ni se puede mitigar la soledad con analgesia.

Hormiguero grande

Su pueblo amanece arrullado entre los cerros
iluminándole la arteria adolorida.

Ella: mujer-composta,
algún eclipse le desfiguró la cara,
le abultó el vientre,
le arqueó la espalda.

Sufre

y no hay huracán que venga y le fulmine,
el amor únicamente le deja medio muerta
con la visión encogida tras el párpado inflamado,
la esperanza puesta en la novela de las siete,
una promesa a cambio de un arancel de estufa;
el hombre no sabe de esperar la cena.

Hija menor, pecho incipiente
cadera de porvenir múltiparo
va al mandado (dos tomates, una varita de apio)
abandonándose a las voces de la calle:
tizón hija de lumbrita, bribona hija de puta.
(...)

El pueblecito es tan limpio
que aún pueden verse las estrellas, argumentan.

Hoy llega el hijo pródigo después de cinco años,
trae una lobo del año
viste sombrero tejano y botas negras de avestruz.
Mamá lo recibe con caldo, no alcanzó
pa' barbacoa
ni pa' que el hombre bajara del monte a pistear
ni pa' callarse las arrugas
ni pa' soñar que sueña
ya no a la hija regalando amores prematuros
ya no al hijo máscara del sueño americano

ya no al hombre, hombre,
que desconociendo la palabra misoginia, la práctica.
Ya a ella, ella...
que hubo un tiempo en que se le salía el sol por la ventana
para iluminar el mundo de los cerros hacia fuera,
que dormía con el oído vuelto hacia la almohada
como percibiendo el canto de algún pájaro lejano.

Caída libre

Se nos instruyó en el cielo,
en alcanzarlo

nadie nos enseñó a volar

el avión que nos acoge
el avión que nos expulsa.

Caída libre;
paracaídas para las gaviotas.

El arte de postergar dormido

Decirte luego
y desplazar el grito,
la propiocepción,
la elegancia de una rosa de los vientos,
el absurdo
de no saber si te alojé
en algún embrión de manecilla,
si la vista se me llenó de océano,
si me extravié
en uno de tus gestos de masonería inoportuna.
Si te inventé,

si no basta decir después
al horror
del salto,
al tesoro oculto que no se dibujó
en un mapa,

a la brújula que no lo encuentra.
Te imagino, moreno y tibio,
rozando con el ápex la mitad del mundo,
expectante
a que caiga el trópico de cáncer
por su propio peso;
yo deseando que te rompa la cabeza,
que corrompa
el hilo del que pende el sueño,
luego decirte
luego,
con la intención de nunca remendarte

de atarte
a una pierna de sirena arrepentida,

al primer número primo duplicado,
a la herida incircuncisa
por donde te proclamas cauto,
causa casta
casi
como regalando un hoy,
casi
timón sin barco,
con la intencionalidad abierta
con la nacionalidad difusa
con el límite propuesto
dispuesto
para volverse sarro,
bordador de escápulas aladas,
geografías de país no descubierto
—Ese
donde fui alborada mientras tú dormías—
Ese

resquicio
de la turbidez del faro
de la planta que se agita entre los rieles
esperando tren que le dé muerte
esperando
que le devuelva
a la cordillera astral donde te tejes.

El presente
no es un rito,
ni un desplante del ovario izquierdo,
sin embargo, decimos luego
como postergando el grito,
concediendo un hogar para la araña
amaestrando al ojo para el dolor desconocido,
como temiendo
algún trueque devaluado,

la estratagema del agua
sobre el mismo magnetismo que nos trajo.

Luego,
cuando el luego nos alcance,
cuando el reloj se cumpla
y nos aprese la presencia del presente,
cuando el sur avance ocho pasos hacia el norte,
quizás tengamos que mudarnos
al hubiera.

Deshabitada

No morderé los tiempos
para detonar el gris
de las ciudades amplias
ni me daré muerte digna al
ocaso de los mundos.
No escribiré geometrías
en la nieve, ni ataré
mis labios a un alfabeto
de asfalto.
No hablaré de la ilusión
a través de la visión convexa
del agua que abortó una nube.
Tampoco volaré, apenas si puedo
arrastrarme.

Estoy desnuda
de la epidermis hacia dentro.
Voy como mujer deshabitada
debatándose entre la soledad
y los vacíos.

Réquiem

Cuando el tiempo muera,
¿quién guardará por él un minuto de silencio?

Regresar al polvo

Contraigo
el signo exacto al salir de casa.
Vislumbro
un portal cerrado,
una cirugía a corazón abierto
donde la calle termina
y la devora la sombra:
Ahí se encuentra
una pareja desbaratándose a besos,
un niño llorando por un dulce,
un joven repartiendo folletos
que hablan de un dios condicionado:
*¿Ya sabes a dónde vas a irte
cuando mueras?*
Y así se me va la vida
sin añadirle más marcas a las manos,
soplando sobre el resto del tizón,
corriendo para que el cuerpo no me alcance.
Por alguna razón
no estoy
ahí
donde la oscuridad empieza
como síntoma de luz

no estoy
dejando que me desbarate el beso
con el amor inaugurándome las piernas
en aquel callejón de mala muerte.
Descreo;
el horror de vivir me volvió hosca.
He salido de casa
pero no me he ido: Irse es irse
y yo me fui para quedarme
en algún sitio diferente.

Quizás
es afuera donde se está más dentro.

Adopto la postura elíptica
del que llora
por lo dulce
por lo amargo,
sin infierno, sin un cielo
o remanente de cromosoma arcano.
Me quedo, por tiempo indefinido,
justo aquí, justo ahora,
con el signo exacto,
la certeza única
de regresar al polvo.

Poiesis

El poema es un ave
que soñó que era poema
y despertó con las alas extendidas
sobre una superficie de concreto.

Transparencias

Cuando la marea baja, escupe a los peces que arrulló.
Andas descalza por la orilla, provocando algún roce

[salino.

Expones la fisura aún tierna. Que arda. Que cauterice.
Las heridas de tu piel están bajo la piel. Todas las

[muertes

posibles se llevan en vida.

Cuídate de las transparencias, de lo sagrado, de lo que
tiene permiso de alojarse y diseminarse sin un nombre.

Cuídate de las transparencias: Solo se alaba lo que se
desconoce; solo se teme lo que se desconoce.

Recoges los esqueletos. Los acunas. Ellos no cubren tus
grietas; las adornan: Flores azules en remembranza de
tus tantas deleciones.

Mañana, a la marea alta, los devolverás al fuego.

Solo te jode lo que se desconoce.

Cuídate del amor. Cuídate de la muerte. Cuídate de
[Dios.

Todos proceden de un mismo secreto impronunciable.

Disgenesia

¿Recuerdas
cuando la luz envolvía
el ángulo anónimo del prisma?

Bajo aquella sábana, el mundo se vislumbraba enorme.

Nos sabíamos
árbol único de pie ante el infinito
despeinando al viento,
silentes simbioses
con la visión temprana
de ahogar cualquier esbozo de astrolabio
muy en el fondo del mar.

Persistiendo en la insolencia
lanzo la pregunta al aire
¿Recuerdas...
¿Recuerdas...
ya no sé si por costumbre
o por adivinar
con cuál de tus muecas
me recibirás ahora.
Siempre me equivoco
al elegir la grácil.

.... en qué momento nos volvimos cuestión
de metafísica?

Aún te encuentro
como tratando de atar la lluvia en un espejo
con la ilusión de revertir, al menos,
la raíz del árbol —la multitud de ellos—
la corteza frontal del prisma

que devoró la luz
para escupirla
envuelta en un fruto de colores.

Mención honorífica

Zaragoza arde la TV
Juan Manuel Zermeño Posadas
Facultad de Filosofía y Letras

Los hombres nacen y mueren
 por el amor.
No hay nada como ver el sol,
el sol, la estupradora insolación.
Y el viento en su palacio.
La Naturaleza es muy bella
 y itan diversa y sabia!
La amada es una flor,
 una planta la esposa:
 veo flores y pienso en ti.

La muerte, dulcísimo poniente.
Pero temible como una ceguera
—que olvida todos los caminos—
 y una sordera;
y deshace las manos que palpan.
Y es, oh Dios, una afasia:
 la palabra muerta.

PERE QUART

LLANTAS MARCA DIABLO Y ZULEMA EN LA CAJUELA

I

Una banda de cuervos que se pasea por aquí,
otro tanto que lleva pajitas de trigo en el pico por allá,

frente a la oficina de correos una tienda de autoservicio
oferta el café con rosquillas.

Ahí está Zulema, de labios escarchados con restos de unos
[Ruffles de queso,
sonriéndome detrás del mostrador.

Tengo miedo de encender la tv en mi smartphome
para darme cuenta que los noticieros hablan de estas
[calles
mientras la conductora tuerce la boca de terror.

Rumba y reggaetón. Se alinean los boleros entorno a
[mis botas de piel de avestruz.
—Oye Maricruz, a qué hora sale la Zulemita—
A la hora que quieras poner el reloj sobre la marcha.

De ahí para el real salí camino al puesto de periódicos
[a ofrecer
más de la cuenta por un crucigrama que usé de camino
[a Marte
que brinqué cual bebeleche con la lengua sin auxilio de
[un monje
guía.

Alquilo un auto y agarro carretera con sus ojos en la
[cajuela.

II

Literal, ella salió a prender un cigarrillo
no sé si Camels o Malboro o si lo hizo con un
encendedor Bic cerillos o chispando los pulgares
de cara al sol.

Entre tanto, ella pierde la mirada sobre la parte
trasera de mi Porche, quizá por las latas de aluminio
que até a la defensa con los largos cabellos que me
quedaron de recuerdo de la prima Sofía, post
[quimioterapia.

Me sigue ciegamente y lo digo derecho y frontal
ya que el astro mayor se estrella contra los espejos
polarizados de mi nave dando la impresión de que
soy una gaviota a bordo de un navío que se quema.

III

Toco el claxon, balanceo un lápiz entre mi nariz y mi boca en pose de piquito.

Ella se despide. Unos lentes Ray Ban montan a las orejas de Zulema y sus patillas se encajan a su cuero cabelludo.

Parecen vaqueros que le sacan la vuelta al toro y deciden montar yeguas mansas con tal de que no les tiren el sombrero al lodo.

Remonta ahora hacia el asiento del copiloto, abre la guantera y esparce la cocaína sobre la pasta de Rayuela edición conmemorativa a cincuenta años del primer tiraje.

Algo de viento se cuela por las ventanas, despeinándome los dedos sobre el encaje que enmarca sus bubis, como lingotes de roble que a veces bordan el contorno de los Picassos.

IV

Ella usó la cabeza de la palanca de cambios
como un revólver sin que Cerati tronara cuetes
desde no sé qué cielo en la sintonía de la radio.

Solamente es una mordida.

Oficial,
la velocidad de nuestro amorío va de la mano con
los límites establecidos, no tiene de qué preocuparse,
dé la mediavuelta y tenga este cupón para más
[rosquillas.

Tomamos carretera nacional.

Nos persignamos el sexo al pasar por un hotel de paso
y al girar la perilla que decía hot
la regadera llovía cristales que reflejaban cada semáforo en
rojo en los que Zulema me decía

sí

sí

a tacto y atraco.

V

Tomamos la avenida Zaragoza y sin darme cuenta
que ella dejó la boquilla del Karat
en donde iba el mofle,
tiré uno de los cerillos que usé para prenderle
el boiler a nuestra unión.

El sol se bate y rebate tras nuestros tobillos,
un montón de hilos que se caen
al suelo y nos siguen postas de luz
que buscan esgrimir nuestros nombres
en los titulares de la tv

VI

Zulema cayó en el séptimo piso del hospital Metropolitano.

Yo caí en cuenta que la había perdido.

Mamá me marca al cell phone y el psiquiatra le
[contesta.

caja negra: servilletas de oxo

él tiene cerca de dieciséis
y viene muy seguido
a comprar los tres diarios locales
toma un café y se sienta en
barra a leer la nota roja

me mira de reojo y parece que
una mosca se le atora en la garganta
cuando me inclino al barrer

he visto que también hojea mucho
las revistas de autos de lujo
ayer quería comprar una cajetilla
de tabacos y me negué
pero por gesto dulce hice
lo que el diablo de mi hombro
izquierdo me sugirió

estábamos sobre la banqueta
cuando él tomó mi encendedor
y comenzó a quemarse las pestañas

algo me olía mal

EN VIVO DESDE LA ZONA DEL PERCANCE

ESA ARPÍA QUERÍA SEDUCIR A MI HIJO QUÉ NO VEN SUS BUENAS NOTAS ÉL PODRÍA HABER SIDO CANDIDATO A UN VIAJE DE LA NASA A OTROS MUNDOS ÉL QUIZÁ SERÍA EL PRÓXIMO GALÁN DE LA NOVELA DE LAS DIEZ ACASO NO VEN QUE LA SELECCIÓN NACIONAL DESDE HACE AÑOS CARECE DE UN CENTRO DELANTERO ÉL TENÍA COMO CUARENTA GOLES EN SU CUOTA ERA EL PUNTERO EL MERO MOLE DE LA LIGA LOCAL MIREN NADAMÁS EL DAÑO QUE HA SUFRIDO EL MUNDO AHORA SERÁ UN ARTISTA MÁS QUE PASA SUS DÍAS ENCERRADO ENTRE CUATRO PAREDES POR CULPA DE ESA CUALQUIERA QUE LO DEJÓ CEGADO Y ATOLONDRADO QUIÉN IBA A PENSAR QUE LE CAYERA UN RAYO EN MEDIO DE LA CANÍCULA CON EL CIELO SIN NUBES Y QUE ESA TIPICA NO SUPO DARLE RESPIRACIÓN DE BOCA A BOCA PARA SOFOCAR LA LUMBRE

PRIMER DOSIS NO TOMADA

Y, de repente, en la estancia los cuadros y los muros
parecen alejarse, cual si tuvieran miedo
de escuchar las palabras que decimos.

RAINER MARIA RILKE

Alguien pasó despacio por la acera de enfrente,
—seguro fue un minino como
vietnamita perdido en New
York—

Alguien sintonizó la estación de rock
y la banda de ángeles con pico de gallo no tocó.

Volví a quebrar un Giorgio Armani en la nevera
navegué día y noche con esnórquel entre tus ojos
y cual pecera tu alcoba, el minino que nos pasó
enfrente nos miró de reojo ir de un lado a otro
detrás de los párrafos que escupía la radio.

Argot al que salgo a las calles mientras a verso y yeso
los chicos de jeans moldean el rostro del amor
con la goma de mascar que forjan en sus muelas.

Parece que los cables de la luz se cruzan con las
palabras de buenosdías que los Testigos de Jehová
usan para despegarnos las córneas los domingos por
las mañanas del América versus elquesea vía tv.

Doctor, doctor, sáqueme de aquí, ahora regreso.
Doctor, doctor,
allá al fondo parece que Zaragoza arde la tv.

GENERAL ZARAGOZA VÍA GOOGLE

[Municipio de México ubicado en Nuevo León. Le fue dado este nombre en honor al general Ignacio Zaragoza, quien luchó contra la invasión francesa en la Batalla de Puebla que ocurrió el 5 de mayo de 1862. Cuenta con una extensión territorial de 1,108.5 kilómetros cuadrados. Colinda al norte con Aramberri, al sur con Hidalgo, Tamaulipas y al oeste con Doctor Arroyo]

entre decibeles y líneas
hay lugares a los que se llega a pie
y uno de ellos
es éste que te nombro

en cualquier ciudad de la república
hay una avenida Zaragoza
y se puede escribir con gis o tiza
una rayuela en medio del tráfico

me tomé tu ausencia con filosofía

cuando los pájaros cantan y la
lluvia arrecia el hueco en mis ojos
hay algo que recuerdo como
si hubiera pasado mañana

yo me acerqué un poco
te dije unos Marlboro rojos
respondiste un no rotundo

un gato negro pasó
bajo una escalera al cielo
recargada a un muro
de acción poética
y derribó un salero

un ángel viejo llamado Brueghel me
tomó del hombro y me
indicó la puesta del sol
pero eran las doce de la noche
y pedí tu encendedor
para ver nuestra historia
mientras dios tras el demonio
hacia piruetas en el interlineado
de los poemas que escondía
en mis intestinos para evacuarlos
y digerirlos una y otra vez

para tenerte en mí hasta el infinito.

2013
Categoría Preparatoria

Primer lugar

Lágrimas

Darío Arturo Méndez Sánchez

Centro de Investigación y Desarrollo
en Educación Bilingüe

A mi Luna que es noche, y a la noche que es sol
y al sol que es día.

De mar y de cielo

Secaré estas lluvias
que por tus pómulos caminan.
Pero que el día siga nublado
nublado de ti y también de ti.
Todos los días son nobles al reflejar\\\como flor\\\tu color.
Las noches son nobles al escuchar \\\con amor\\\mi temor.
Un canto de Luna
dos sonrisas de Sol
tres de Luna.

Alargando el tiempo, desafiando el momento; se alarga
[y camina y se vuelve eterno
\\\no es más\\\ un tormento.

Es tu voz redoblante, una bella punzante
en el esternón, en mi corazón,
en el sendero,
y en el aguacero,
en las cartas, y en las notas,
en las palabras,
y en las tardes,
en las mañanas, y en las noches,
en los días y en las buenas y en las mejores.

Contendré estos mares
que por tus pómulos resbalan,
para que no rompan en tu sonrisa y
que solo sintamos la bella brisa,
que no encallen cerca de tus labios,
los buques mal aventurados,
que veamos juntos el faro, sin la niebla
a su lado.

Azulado el mar, y a tu lado y a tu lado.
dos cielos; en el cielo
y no hay y quedarnos
qué y subir
bajar, subir
no. sí,
Mucho mejor,

De ánade

Puede no querésete mucho, ni menos.
Porque no puedo quererte mucho
menos,
ni menos ni mucho ni tanto ni
demasiado.

Correr y abrazarte, pero no.
(no no no) Diré que te quise en tanto o
[cuánto.
Ni diré que tú, encanto,

y tu encanto me tienen encerrado.
Aunque lo haga, no lo diré.
No diré que los patos volaron al sur,
Porque yo sé:

Fueron al norte y aunque no vuelvan, no lo diré.
Porque yo sé, que los patos no vuelven
del norte. Ya no hay más patos y no lo diré.
Quizás aquellos le pongan adjetivos a los sustantivos.

Pero no necesito engrandecer lo que ya es
No mil ni dos calificativos se aferran a una
palabra,
sola ella se labra (como un atardecer),
como quien se quedará sola otra vez.

Mis frases no explotan, como los claveles.
Tus frases me queman, como los narcisos.
Sus frases se condensan, como las rosas.

Quien me diga: te quiero bastante.
Quien te diga: te quiero demasiado.
Quien te digo: te quiero y punto.

Cua, cua.

Y dejes entre tierra negra.
quiero que me arranques.
Hoy sí que quiero que me abones,
seguimos cerrados, abrazados, dos.
me espino con tus brazos, tus labios y cinturas
Húmedos los dos, con el rocío del mundo;
Un poco más adentro, un poco menos afuera.
Las raíces me rodean, los rizomas me molestan.
No podemos volver atrás, sino sumergirnos más.
Somos un hoyo profundo y difuso, sin distensión.
Mis dedos se raspan con la tierra, te vuelves en piedra.
soy rojo eres negra a la vez, pero quiero ser fuerte.
Nuestras sangres se me mezclan se enternecen,
En este grande y terrenal lugar.
hundiré.
me
Pronto yo
y no sé.
piensas
Despierto,
...uh...
cama.
de tu
vereda
en la
rama
como
crezco
yo
hoy
Ah...

Tierra negra

Nos enamoramos

Cuando las ramas son dos y un fuego.
Cuando los patos vuelvan veloces.
Y los amores ganan colores.

Nos conocimos.
Nos besamos

Cuando las flores se queman al aire.
Cuando las nubes matan al Sol.
Y los amores son de color

Nos consolamos

Cuando las flores florecen floridas
Cuando los patos graznan graciosos
Y los amores pierden colores.

Nos despedimos

Cuando los perros ladran calientes
Cuando los mares seducen la arena
Y los amores pierden amores.

Nos disipamos.

Cuando las flores lloran

perdidas.

De Mónaco

Para Carolina

Y
como
tú una, y
otra mansa paloma
también voló, pero volvió, sí
y no se perdió en el camino; y dime
quién diría que el tiempo pasaría y que
entre nosotros como en ti esto crecería y dime
quién diría que el tiempo no va solo sino de la mano de
nuestra mano querida y dime quién diría, que los años
a veces se viven en meses y en días y en
las breves horas de un reloj sin salidas. Y
dime tú cuantas horas no sonreímos todos
entre bromas, entre penurias, entre sombras,
alegrías. Cuéntame de nuevo cómo movías
las piezas del mundo, de ti y de tu mundo
el monocromático mundo, donde solo se
necesita un color y donde las almas
se mueven entre un cuadro
infinito. Tú no estás en mi lista
de promesas a olvidar, porque las
historias no se olvidan no se doblan;
cuando tú eres una
una pieza vital de
nuestras movidas
entre entradas y
salidas, aún yo sé que
todos nos volveremos a topar.
Luego nos volveremos cara a cara
y notaremos entre un paso del tiempo
cómo pasó, pero no en vano y
notaremos los mismos ojos
que alguna vez encontramos como niños.
A este tablero interminable lo llamamos vida.

De un vacío perfecto

que no puede que no estés aquí
No ser que no me mires a mí, dije
Y pareciste más cerca.

Más cerca y más de mí.
Nos sensualmente y entonces te
[rápidamente.
te quitaste la , agitada y alrededor
manos cálidas rodearon, armonizaron.

No nadie más que nos sotros;
el negro se dividió en cuerpos agitados
Jadeantes como salvajes y de
[sangre

Conseguí arrancarte la , mirarte abajo del
desnudo
una visión de tus , de tus .
Poco a poco me redimí.

No contenerme .
Gritas y entonces
Con un grito de . Se vuelve un .

Un vacío.

De interludio

(Espacio
de música)

De doler
De voz en *off*
“*Quién diría que aquello era de los ellos;
lo suyo no pertenecía*”

(...)

“*Y le susurró al oído
como viejos amigos.*”
Para dejar-le.
O para tomar-le
De voz en *on*
“—*Cuanto tiempo perdido—*”
De placer
De vos en *off*

(Espacio de epítetos musicales
armonizados bellamente con música sonora
para los ~~sollozos~~
para los aplausos)

e u arne

Lo rebané tajante e puñal e manzanas,
entrañas an dulces como as almas humanas.
Corto erecorto eacorto e color ea grana.
Ámame si e devoras,
e devórame cuando e ames.

Escúrese as venas por as muelas
como os parcelas e uvas, como tres amantes e vela.
Entre us hígados e mi esternón,
metiéndose us dedos e un fervor.

Una nube e músculos e amordaza
con un poco e riñón para a carnaza,
venid a mí e sentidle e adentro a afuera.

Dígame qué lo trae.
Una navaja e u carne
Gracias, no tarde.

De bancas

Y entre la soledad del dolor
me viste tirado entre picadas
las rojas valen
todas y cada una.
El calor me amenaza
la cama no me abraza.
Un sudor de pesadilla y
me veo recostado en esta burda silla.
Hay gotas de saliva
y otras son de sal.
Me queman las entrañas,
lloro pero no para.

No sirve de nada el reloj
cuando cuentas el tiempo.
No sirve de nada buscar
cuando sabes qué encontrar.

Los ellos no comprenden
me dicen loco.
Pero no saben cómo quema,
no saben cómo lloro,
no saben cómo sufro.
Sufro pero no debo,
debo pero no quiero.

Mis emociones no saben,
quieren reír pero mi pensar
solo sabe llorar.
Debo olvidar, debo recuperar,
y a mí.

La izquierda me arde
la derecha también.
Quiero soñar
pero no puedo dormir.
Quiero olvidar,
pero no puedo dejar de pensar.

Me duele, sí.
Aún me quema por aquí,
me harta sentirme así.
Odio ser blando.
Odio la constante.
Odio mi pensar.
Odio ser sangre.
Quiero ser alguien.
No algo.
Quiero ser de nuevo.
No sufrimiento.

De felicidad

Los naranjas y las rojas
caminan por las hojas.
Una y otra que son más que dos.
Un humano abandonado.
Quítese ese dolor, ese fervor,
píntate de amarillo frambuesa
y de rojo turquesa.

Me voy de aquí, de las montañas
regreso en una lágrima.
Qué más decir, que un silencio.
Digo mil y un silencios y todos,
todos son entendidos.

Volteo girando al sol,
sol que se corta por entre las ramas.
Los búhos son nuevos,
las lechuzas lo son más.

Y me siento aquí
y me siento bien.

De palabras

Que arden, que queman,
que son verdad, que matan.
Mis ojos son blancos por tanto,
por tanta sal y deshielo.

Redóblame en una oración,
porque ya no puedo sentir la canción.
Quiero más, y más y más
cada una,
húmeda me quema.

Ya no quiero más que volver,
poco a poco me he de disolver.
Una vida vacía, se queda llena,
de ese algo perdido,
de ese grande vacío.

Y sigo aquí, llorando
y solo puedo ver lágrimas.
Mis lágrimas.

De pecho

Esas son las verdaderas
Las duraderas,
que no había conocido,
que jamás hubiera sentido,
si no fuera por este amor que me llena.
Cual que me estremece.

Pero nadie las aprecia más que yo
porque mi pecho quema,
literalmente me grita.
Pero no lo dejo descansar;
pobre tonto, pobre estúpido.

Hasta pronto

Para Joaquín

Las promesas se vieron cenizas
entre mares de polvo y sudor
tus manos se quedaron sin risas
tu corazón se quedó sin dolor
muchos te recordamos
muchos te ya extrañamos
pero después no sé qué hay
no puedo decirte a dónde irás
no pude decirte a dónde iré
no pude contarte lo mucho que te extrañé.
Un gran corazón que paró
y tantos que el pesar adjudicó,
te digo que pronto te veré
aunque no sea en esta tierra,
y tantos que pensamos en ti
en ese gran corazón que paró
pero que nadie olvidó.
Tus comentarios jamás atrasados
latentes en los míos,
que vagan entre sonidos,
que laten entre mi sonar
como sonoros albedríos.
Pronto nos veremos como lo dije
y lloraré eso te lo prometo
lloraré como es debido
y así te seguiré contando mis penas
y mis alegrías, mis lágrimas
y mis buenos días,
mis amores y mis desamores
mi color
y todo mi dolor

mi gran extraño
y mi poco tiempo
mi falta de aliento
y mi falta de ti.
Hasta pronto te digo
y nos vemos te dije.
Tantas palabras que busco
y no puedo encontrar
me distorsiona el mundo
todo es un azar
hoy bien y mañana mal.
Quiero dormir y pensar
Y no cansarme,
poderte contar todo lo que ha pasado
mucho que he pensado
y que me cuentes tus historias
de esas que me hacían sonreír
con tus consejos entrelazados.
Solo me queda un hasta pronto
y hasta siempre.

Segundo lugar

Collage de un joven poeta

Pedro Reyes Martínez

Preparatoria número 25

Yo soy yo y mi circunstancia y si no la
salvo a ella no me salvo yo.
JOSÉ ORTEGA Y GASSET

Quitarme todo...

Quitarme todo, quedar desnudo ante las miradas.
Mis senos caídos, un abdomen abultado,
un pene pequeño y unas piernas cansadas.

Quitarme todo, quedarme desnudo ante las miradas.
Mi barba descuidada, un rostro lleno de ojeras,
unos labios secos y unas mejillas rojas.

Quitarme todo, quedarme desnudo ante las miradas.
Mi grito de guerra, un aullido de amor,
un susurro de maldición y un silencio con tu nombre.

Sin gloria ni espejismo

Sin pedestal de oro ni orgullo alguno.
Las espinillas en mi cara sin expresión efusiva.
Sin vanagloriarme de sonrojar a putas, ni apenarme
de excitar a damas de diez de la noche.

Soy...

Soy el feo de la cuadra, el lector de Sabines y
el *poeta* de mi cuarto.

Soy al que le gusta no gustarte, el que sonrío
con comida entre los dientes.

Soy el que mata el protocolo y come con las manos
en el Sanborns.

Soy yo aunque no agrade.

La poetisa de Padre Mier

En el centro del universo —entre Padre Mier y Pino
[Suárez—
La vi pasar con una mochila sucia color café,
llevaba unos jeans holgados, una blusa verde y una mirada
de “No soy tu princesa, idiota”
Era tan miope como yo, con unos lentes de más de 2.5
[en cada ojo
y una lengua ácida de insultos a cualquier intento de
[hablarle.
Callada pasó a mi lado, con una mirada fuerte y unos
[labios
apretados... No digo nada pero, para mí eso fue un
[poema.

Ya me cansé...

Ya me cansé de aliteraciones o hipérbolos;
gente muere en mi ciudad y yo lloro por no comprar un
[libro.
Traigo la misma playera que todos, la Adidas de Tigres,
los mismos jeans de 100 pesos del que no quiere gastar.

Ya me cansé de hablar de hecatombes o de Cronos,
el semáforo sigue en rojo y yo tengo prisa...
“¡Soy poeta!” grité en la calle, alguien me lanzó dos
[monedas
y siguió su camino hacia la Macroplaza.

Ya me cansé de que me hablen de estructuras poéticas.
La gente con más problemas para llevar qué comer,
y yo tan insolente como crítico rígido de su falta de
[cultura.
La noche llega ya y me subo al mismo camión que
todos.

La tierna niña

Me gusta tu inocencia, el rubor de tus mejillas,
tu rostro de niña chiflada y tus labios rosados.

Me gusta que grites desde acera a acera como ya nadie
[lo hace,
me llenas de besos y cuando estás enojada... A correr
[todos.

Me gusta que seas una romántica empalagosa,
de cartas tiernas y planes a futuro.

Lectura matutina

Leyendo en el camión a las cinco de la mañana,
entre obreros y secretarias que dormitan en mi hombro.
La ventana está oscura, la Alameda está aún desierta;
París está en mis manos y yo estoy en Monterrey.

La noche en Monterrey

La noche cae, los cerros se oscurecen y luciérnagas
prenden al correr de la ciudad.

Niños —y niñas— se esconden, corren y gritan para aún
[no dormir.

Los camiones siguen transitando, el centro aún está
congestionado.

El azul y rojo ilumina callejones y faros de neblina viajan a
gran velocidad, los soldados dan otro recorrido y yo... Yo
intento conciliar el sueño al apagar la televisión.

Villagrán se comienza a poblar, el Barrio Antiguo aún está
cerrado, aún enlutado.

Parejas se cuelan entre la oscuridad besándose,
destruyendo el no oficial toque de queda existente en
[nuestra ciudad.

Monterrey se oscurece, pero no duerme.

Hay vida a la 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7 de la mañana aunque
no lo crea... Yo lo he visto en noches con insomnio.

No es una autobiografía

Hablaría de mí, de los paseos por Fundidora y las caminatas por el paseo Santa Lucía.

De las risas a carcajadas con amores de mi vida y los besos robados bajo un árbol escondido.

Contaría de mis viajes en el metro, de Cuauhtémoc abarrotado y los sin alientos por la chica del vagón de al lado, siempre es... La chica del vagón de al lado.

Diría que la Macroplaza tiene un toque bohemio en la madrugada, con esas farolas que alientan el amor y el [delito al mismo ritmo. De Morelos y sus edificios de fachadas [coloniales que logran acelerar corazones, besos y pasos en su calle.

Hablaría, contaría y diría todo esto pero, no es una [autobiografía, es una oda a Monterrey y me faltan tantos lugares, tantas calles, callejones, personas, historia y amores.

Yo

Me aterro al tomar decisiones.
Las modas no van conmigo ni los calcetines.
Soy de traer barba inmensa y una sonrisa
de dientes amarillos.
Mi cuarto es mitad ropa y mitad libros.
No voy a la iglesia ni al supermercado;
Creo en las sonrisas y en mi familia.
Aún duermo con la luz encendida y
no salgo a fiestas ni fumo a escondidas.
Yo soy el aburrido de la clase y el poeta
de mi madre, el preferido de mi cuarto.
Y el sin novia del grupo de amigos.
Soy yo, con tonos de grises.

Los poetas en Monterrey

Los poemas no sirven para enamorar en Monterrey,
las mujeres no buscan poetas en la Alameda ni en Morelos.
“Poemas para enamorar” no se venden en esta ciudad
y yo ya estoy pensando en comenzar a jugar fútbol.

Los poemas no sirven para enamorar en Monterrey.
poemarios se empolvan en librerías,
y yo estoy pensando seriamente entrar a un gimnasio.

Los poemas no sirven para enamorar en Monterrey.
“Me gustas cuando callas” le dije a una mujer un día
en el centro y me gritó en la cara “Pues consígúete una
muda, pendejo”
... nunca más supe de ella luego de ese día.

Me voy a dormir

Apago la televisión y me voy a dormir.
la cama no está tendida ni la tenderé en estos días,
la luz del corredor está encendida y yo
bostezo buscando el sueño.

1 de la mañana, 30 grados y un abanico descompuesto,
una almohada dura y un sudor en todo mi cuerpo.

Me quedo dormido a las 2 de la mañana;
dejo de pensar en el tráfico en Constitución o los
table dance cerrados de Madero. De la
violencia en la noche y los “chinga tu madre”
del mediodía.

Amanecer en Monterrey

Las luces se apagan, yo bostezo y prendo la tele.
El sol comienza a salir de entre los cerros, la gente
corre tras los camiones y hacia el metro.

7 de la mañana y este café que no me funciona...
Lagañas en mis ojos. Monterrey se mueve, ya hay
tráfico en Pino Suárez, la gente ya se amontona
en la calle y yo aún no despierto.

Los obreros llegan a las empresas, las secretarias
se arreglan al entrar a la oficina y como yo, los
estudiantes bostezan al sentarse en el mismo banco.

11 de la mañana; el sueño aún está en el salón
y parece que Monterrey se detiene a mis bostezos...
el sol ya ha salido totalmente, vuelve a hacer calor
como el día de ayer. Y como ayer, hoy amaneció.

Tercer lugar

Antología de poemas sueltos

Pedro Reyes Martínez

Preparatoria número 25

Privatización de los besos

Para Gabriela Stephania

Ayer quise besarte.
Tocar esos labios tuyos,
recrear al mundo en aquel instante...

Pero no lo quisiste,
me dejaste solo,
sin beso ni mundo.

Solo, desterrado,
olvidado, callado, dormido.
Fin

Cuando te veo...

Cronos se atosiga, esclavo del reloj
de esta monotonía, burda y fría.

Sin tu presencia que calmen mis
instintos suicidas, voy acariciando
cada ventana al correr de la vida;
vida que no es vida, si no estás presente
en ella mi querida niña.

De caminar lento, pausado, perdonando
el tiempo que se roba el viento;
¡Oh romanos! cazadores de fariseos,
¡Oh mis labios! que buscan tus besos,
cuando engaño a Cronos e infinito
momento en el que te veo.

¡Oh cuando te veo! Cuando te veo,
qué litúrgico silencio, cuando te veo,
cuando te veo caminar sobre
aquel perfumado suelo.

Con dedicatoria...

Otra vez puedo levantarme tarde,
hace tanto que no me quedaba en casa;
mi biblioteca está empolvada y muchos
poemas están tirados, algunos pisados o
manchados de aquellos besos tuyos.

El dinero alcanza para más visitas a librerías,
los vinos vuelven a entrar por la puerta grande.
Tengo televisión de cable y ya no falta café.

He vuelto a tener de todo, vuelvo a tener
dinero para hartarme del silencio y salir de fiesta;
o tal vez al contrario, me harto de todo y me
largo al campo donde reina el silencio y las balas.

Precisamente hoy —lunes— me ha entrado por buscar
entre aquella biblioteca un libro para pasar una tarde
[lluviosa.

Veo que nunca se le quito la maña de rayar mis libros
con dedicatorias en la primera hoja...

“Hoy vuelvo a amarte”

¡Eso me ha desmoronado!

El clímax de un amor

Me gusta buscar tus labios a oscuras.
Mis dedos recorriendo tu rostro en busca...
de aquel manantial rosado que beso y amo.

Un dedo, dos dedos, tres dedos,
jugando con tu largo y lacio cabello,
castaño; oscuro, sonámbulo mi tacto
hasta llegar a aquella esperada terracería.

Te beso en la boca y el viento sopla erguido
sobre nuestras cabezas que ya no son nuestras.
Tus labios y mis labios se juntan en una inmensa
hecatombe de miedo y el mundo ya no es una cuesta.

Te beso y Cronos muere lentamente
en su palacio de cristal que se desmorona,
mis latidos se aceleran y en tus labios
desmenuzo hasta llegar a tu corola.

Te escribí...

Te escribí hasta el cansancio, te desnudé
entre sílabas, te deseé en infinidad de rimas...
Y en una simple cama te encontré transparente a mis
[besos.

Entre verso libre o soneto, te creé y recreé con tinta
[oscura,
aquella que se impregnó en tu piel y dio el color
[exquisito a tus senos.

Tantas palabras se difuminaron cuando arranqué
una nube y vi tu valle, oscuro como el universo,
cálido como el amor que profesó... besando tu vientre
llegué a montañas y a un manantial escondido del
[mundo.

Ahora solo quedan poemas que fueron testigos de
aquellas eternidades en las que te elevé al cielo.
¡Solo quedan recuerdos de tu nombre y el mío
[pronunciados sin aliento!

Poetisa de Paraguay

Para Eddy Ortiz

Sudamericana, paraguaya de sangre;
Tiene en vilo a este corazón errante.
Asunción se engalana con su presencia,
Su rostro lindo se cuele en suspiros y poemas.

Poetisa de versos vibrantes,
Señorita de sueños gigantes.

Poetisa que juega con las palabras, escribe
Poemas tersos bañados en un romanticismo
Que se cuele a su mirada, mi cadena a ella.

¡Me armé de valor!

¡Me armé de valor!
Rompí cada una de tus cartas,
tiré a la basura cada recuerdo tuyo
o todo lo que me recordara a ti.

Me quedé con una cama / que no
quise tirar / sin sábanas, sin tantas
camisas que usaste y tantos libros
que hojeaste dejando pequeñas huellas.

¡Me armé de valor y te olvidé!
Triste noche la mía cuando me di
cuenta que ya llevaba meses
de haberme olvidado, ya estabas con
otro y mis poemas siendo reciclados.

¡Explotas!

¡Explotas!, tú explotas, en sonrisas explotas
De oreja a oreja tu sonrisa se expande...
Tus mejillas se alargan y tus dientes afloran
Aquella sonrisa que explota, explota mi amor.

La montaña de tu labio superior suspira
Yo suspiro, te espero bajo nuestro olivo.
Tu rostro se transforma como mariposa
Mariposa que se expande en tu sonrisa.

Tus hoyuelos, mis besos, mis labios, te llaman
Tu mirada, mis ojos, mi mirada, te llaman
Tus brazos, mis abrazos, mis brazos, te llaman.

Tus labios, se expanden en una sonrisa fugitiva.
Mis labios la buscan, la buscan, la buscan...
¿Quieres darme un beso y detener el mundo?

Quimera, eres tú

Para Laura Ochoa

Hay días donde me levanto huraño
con ganas de quedarme en el alba
y no salir nunca más al mundo frío.
Pero recuerdo el sol cayendo tras tu
castaño cabello y eso, eso me trae
una hecatombe de pereza que me
rompe como un rayo y me atraviesa
de par en par y cuando ocurre eso,
no necesito escuchar de tus labios
un te amo ni yo decírtelo al oído
pues, cuando sucede eso... tú...
eres lo que siempre soñé aunque
no nunca te lo haya dicho, mi amor.

Hecatombe de suspiros

Cantos de sirenas, nocturnas de tu océano,
estrellada está la noche y de fondo toca un tango,
la doncella canta a un amor encadenado,
el arco iris nació a medianoche, por tus labios.

Tu sonrisa, mi sonrisa y este amor que late,
tus mercurios de los ojos, mi corazón de Marte,
crepúsculo bañado de besos, tu jaque mate,
el tango suena y tú excitada por el arte.

Estrellas bailan acariciando tu castaño cabello,
mis ojos brillan por tu sonrisa en este momento,
escribano de la rima, tu protagonista del cuento,
tus labios sobre mis labios, hermoso sueño.

Efímero sexo

Mucho sexo, muchos orgasmos;
tantos condones usados... Para regresar
siempre a una pulcra cama vacía.

Tantas giras en moteles, mujeres a montones...
Tanto placer y al final siempre despierto
solo, con una soledad arrolladora.

Hace tanto que me “estrené”, hace tanto
que conozco varios secretos, hace tanto que
me sentí en el cielo y hace tanto que elevé
a alguien al cielo también... Hace tanto,
tanto tiempo que no me siento completo.

Camas bellas, algunas inmundas y otras que
no recuerdo pues se me atravesaron unos senos.
¿Cuántos minutos excitando a otra persona?,
¿Cuántos minutos con un rostro de difunto?

Buscando amor me encontré sexo,
buscando sexo encontré placer,
buscando placer me encontré desnudo.
¿Dónde busco ahora a alguien para
amaneceres y ya no para noches sin Luna?

Mi amor, su nombre

Tan callado y constelado
miro la luna esta noche,
grito tu nombre, aúllo tu
nombre, recito tu nombre.

Y tus brazos parecen en mi cuello
y tus labios rojos buscan los míos,
las estrellas tiritan como dijo Neruda
pero yo abrigado con tu cuerpo desnudo.

¡Mi amor!, ¡Mi luz!, mi doncella de voz
alegre que hace palpar mi corazón,
estoy perdido en el amor y vos sos la
culpable; ven a mis brazos que te protegen,
bésame lentamente que me muero por ti.

El hombre que no era yo

“Sé que tal vez serás la persona que más me llegue a
[amar siempre pero no puedo seguir
fingiendo contigo...”

Entre silencios y miradas al vacío,
vaga este corazón errante sin sentido.

El amor sobrevino sin rostro de importancia,
aquel hombre que tanto amaste y que noches
me susurraste al oído sobre él, no era yo...

Me besabas tan lento, tocabas mi rostro con las yemas
de tus dedos. Evocaba que tus silencios eran destellos
del amor fugaz que por mí sentías, nunca vi —o quise ver—
que aquel silencio era una tenue sentencia por no ser él.

Otra vez en sequía...

Estoy en sequía, mis labios secos me lo hacen notar,
la garganta está sin una gota de saliva.
¿Cuándo lloverán tus besos y mi garganta gritará versos?
Estoy en sequía, y estoy muriendo.

... Te quiero...

El viento se detiene de golpe, un rojo se apodera de tus mejillas y un nudo se forma en tu garganta al verla pasar.

De caminar lento o viendo en cámara lenta, ella pasa pensando tal vez en su familia, la escuela, el dinero o tal vez y solo digo tal vez... en ti.

Los borrachos por ti brindan en las cantinas, el sol que golpea a plomo no lo sientes... tus mejillas tan rojas como a veces ella es y un corazón tuyo que quiere ir a buscar.

El sol vuelve a golpear, tus mejillas vuelven a su color habitual; los borrachos se caen al suelo pero... tu corazón sigue con esas ganas de ir por ella y decirle “te quiero”.

Taciturno sin tu mundo

¿Qué te cuento?

Si tú robaste mi librero y con ello mis suspiros, arrancaste los poemas con tu nombre y me quedé vacío.

Veinticuatro horas acostado viendo al techo, esperando que volvieras por la misma puerta que cerraste despacio en tu huida. ¡Ven ratera! Ratera de libros, poemas, suspiros, amor, ratera como solo tú puedes serlo.

¿Cuándo me regresarás el aliento?

Que la calle calla ante mis pasos de muerto viviente.

¿Cuándo?

Que en el metro siento verte a cada rato y nunca vuelves a mis brazos. ¡Regresa! Que mis silencios me matan y preguntan por ti.

¿Cuándo te dignarás a volver?

Que me siento desfallecer sin ti, pues te llevaste todo de mí. ¡Ratera! Eso es lo que eres, una vil ratera de amor puro, como el que te daba. Regresa cuando quieras, que estaré esperando en el mismo lugar donde te vi por primera vez, solo apresúrate, que el crepúsculo llega y tengo miedo que cuando llegue, me muera.

Aprendiz de suicida

Sin tus suspiros viviré.

Sin tus besos viviré.

Sin tus abrazos viviré.

Sin tus caricias viviré.

Con tus suspiros moriré.

Con tus besos moriré.

Con tus abrazos moriré.

Con tus caricias moriré.

Muerte es tu nombre, suicida el mío...

Libertad era su nombre, Monterrey su escondite

Jugamos a las escondidas a lo largo y ancho de la ciudad.
Tus ojos, dos olas celestes que alumbran la reinante
[oscuridad;
te escurres como mantequilla de mis abrazos que quieren
[tenerte,
corres, corres y yo suspiro; viéndote pasar y venir. Yo tan
[inerte.

Tu nombre no lo sé pero te llamaré Libertad, espero te guste.
Ya no corras ni te escondas en el sin fin de la muchedumbre,
caminas rápido como apresurada porque tienes que volver;
a la luna que es tu casa de donde nos encontraremos en un
[mes.

Vuelas en mi cabeza a kilómetros por hora;
cargo un reloj inmenso por si un día me preguntas la hora,
corro por las calles para llegar a las 11:30, para verte a diario.
Libertad, tienes más espacio que aún yo en mi propio diario.

La ciudad es tu escondite, el Cerro de la Silla es el tamaño
[de mi amor,
de ojos azules, mirada de niña berrinchuda y unos labios...
[que muero,
por un pequeño tan apacible como tus manos, muero por
[un beso,
hoy es el día Libertad, donde el miedo queda a lado y te
[busco en el sol.

Ultimo poema que escribo... a tu nombre

Tan cerca de tus labios universo que nos separa,
la tinta se me corre y la saliva se me acaba,
reloj sonó, ya es el día de mañana,
las flores marchitas en el florero de la sala.

Tus ojos no ven los míos, camino con un nudo en la
[garganta,
ojos volados y este dolor inmenso que me mata,
moribundo humano acribillado por tus palabras.
Mediodía con una esperanza que se despedaza.

Muerto en vida o vida de un muerto se llama la obra,
ojos rojos, río en vida y voz que ronca.
¿Quién podría reír como este hombre llora?
Vacío, tumbado llorando me encuentro ahora.

La encrucijada amorosa

Entre los dos amores de mi vida.

Ella, aquella mujer que me bañó en besos y hoy ya no
[existe.

Ella, aquella mujer que no me ha dado ni un beso y
[aún no existe.

Las dos se juntaron y morí yo.

Te amo ¡carajo!

Ayer rodeado de extraños y de una música encargada por un solitario bajo, esporádicamente apoyado por un teclado; me acordé de ti. Entre tantos extraños te vi en cada una de esas caras. Mejor dicho te vi en ellas pues eres lo contrario a ellos, tú no necesitas de fingir que la cultura te importa, no necesitas lucir con esos vestidos que matan la poesía pues ya lo dicen todo... Tú eres una persona real, algo que nadie de esos malditos extraños era, tú no necesitas fingir, pues eres verdadera...

Mención honorífica

Sueños de un joven poeta

Pedro Reyes Martínez

Preparatoria número 25

¡Muerte al poeta...!

Yo tengo el amor puro, ellos las armas,
veo al crepúsculo bajo adoquines y balas.
¡Corre olivo, corre que te matan el alma!
Recito en eso me disparan y no son de salva.

¡Muerte al poeta! gritan desde la acera
¡Muerte al poeta! gritan desde la puerta
¡Muerte al poeta! gritan desde mi cama
¡Muerte al poeta! gritan desde mi muerte.

Tengo el amor bajo adoquines, en donde
se esconde desde aquel mayo y aquel París,
las balas llueven y perforan este cuerpo ya
inerte sin tregua ni mucho menos fin.

¡Muerte al amor! gritan cuando me apuntan
en la cabeza y se escucha un solitario “clic”.
¡Viva el amor! fue la última silenciada palabra
de este poeta y su pensar que grita “¡Morí!”.

Mofa literaria

Vivo en un país surrealista y yo queriendo hacer cubismo.
Tan solo como Dalí, tan feminista como Hemingway (Ja).
De Monterrey hasta Granada solo hay un beso de distancia.
¡Pablo invítame a España, que mataron a mi amor Lorca!

Borges me iba a invitar Buenos Aires hasta que se encoló,
cuando le dije que aquellos edificios me enamorarían...
Borges tan celoso de Buenos Aires como yo de Cortázar:

Amante de Trotsky, esposo de Frida, concubino de Rivera,
enemigo de Stalin, compañero del Che, socio de Allende.
Neruda me odia porque robé un verso suyo y se lo dije
a mi enamorada, mi amor le llamó reclamando el plagio.

Botero me dijo que si podía hacer una escultura de mí,
acepté de inmediato, vaya sorpresa la mía, me vio tan
gordo que me esculpió delgado el muy maldito bromista.

Adiós a las armas dijo Hemingway, luego se reconcilio
con ellas y acariciando a una, una tarde se voló los sesos.
“Viva el fascismo” dijo Unamuno luego se arrepintió y los
corrió de la universidad, nunca más fueron universitarios.

Scott me metió una pamba por ver con lujuria a Zelda,
¡Joder! desde cuándo uno no puede ver con total amor su
juego preferido, maldito juego llamado The Legend of
[Zelda.

Cien años de soledad me enseñó que un Arcadio y un
[Buendía
siempre buscarán el amor (sexo, a quién engaño) en su
[familia.

García Márquez el único nobel que ha recibido el
[reconocimiento
con un liquiliqui, ¿Esmoquin? Tengo un blanco y limpio
[liquiliqui,

Bendito París

Sus labios se escondían tras aquella taza blanca de café,
la cafetería sola, solo ellos dos a las dos de la madrugada.
Francesa ella, perdido él, García Márquez en las manos
[de ella,
cien años de soledad; un cigarro en las manos aperladas
[de él,
y un te amo vuela con el humo del cigarro por el aire.

¿Para cuándo la revolución? pregunta ella,
¿Para cuándo tus abrazos? pregunta él.

Él fugado de su casa a los dieciséis y ella tomando
aquel tren para despedirse de París a los diecisiete.
Él muriéndose de hambre o comiéndose sus poemas,
ella sonriendo de oreja a oreja como sol de primavera.

De ojos verdes ella, de ojos oscuros él,
un bosque en la madrugada podría ser.

Las cuatro de la mañana, los dos se levantan,
a ella se le olvidó su libro, a él sus cigarrillos,
en una habitación ella pierde su ropa y su aliento,
y él se encontró a sí mismo con el amor de su vida,
de ojos verdes y grandes gemidos. Bendito París.

Solo soy yo

No soy —aunque quiera a veces— Hemingway.
Soy de llenar el mundo a flores de tu querer,
soy de llenar todo el universo de besos hacia ti,
soy de llenar tu escritorio a versos que buscan tus labios.

Soy de salir corriendo a tu presencia y gritar que te amo,
soy de salir corriendo a buscarte, como se busca oro,
soy de salir corriendo como alguien totalmente
[enamorado,
soy de salir corriendo en la búsqueda de tus labios.

Soy de quedarme callado mirando tu cabello bailar,
soy de quedarme atónito ante tu hermosa presencia,
soy de quedarme sin suspiros al verte, verte...
soy de quedarme ahí, en silencio gritando por tu amor.

Soy de buscar tus labios cada eternidad contigo,
soy de buscar cómo en tus labios se forma una sonrisa,
soy de buscar en tu mirada, un gesto de amor hacia mí,
soy de buscar a la mujer que amo y decirle... Te amo.

No soy —aunque quiera a veces— Hemingway.
Soy solo yo, un enamorado de tu nombre,
soy solo yo, un poeta que se muere por ti,
soy solo yo, un baúl de amor por ti sin fin.

Adiós Olimpo... Adiós

Un hombre puede ser feliz con
cualquier mujer, con tal que no la ame.

OSCAR WILDE

En el Olimpo estaba tallado mi nombre, los dioses
cantaban armónicamente mi presencia; mujeres
[suspiraban
a mi pasar y hombres me envidiaban queriendo ser
[como yo.

El mundo me había elegido para ser el superhombre
[de Nietzsche
o al menos, un hito en la humanidad como ha sido
[Julio César o
Alejandro Magno; todo estaba predestinado para mí...
[era el centro del universo.

Era el infinito arquetipo del ser humano. Hasta que vi
sus ojos oscuros como la noche, sus labios pintados con
pétalos de rosas y esa piel suya tan suave como la seda.

Dejé atrás el hito, el superhombre o el arquetipo por
ella;dejé infinidad de mujeres excitadas a mi espalda
por su desprecio sutil, sutil como el frío... que es su
[silencio.

Cambié mi destino de ser un César o un Magno a
[hacer otro
suicida como Buesa, otro hombre medio muerto a cada
[suspiro
roto de su parte... ¡Cambié todo! La perfecta vida con
[felicidad
brillante, por amor a ella. Y no me arrepiento.

El ocaso de un poeta

“El amor no existe. ¡Yo lo he inventado todo!”
Gritaba un señor en medio de Morelos. Llorando,
empapando su rostro y su inmensa barba.

Yo vi aquel espectáculo, vi como todos reían a mi
[alrededor;
Parado viendo a aquel hombre... viéndolo llorar como
[un
niño pequeño asustado en una noche de brujas.

¿Quién diría que en mi librero tenía poemarios de él?

La muerte del soñador

Ellos traían las armas. Yo la pluma, me mataron por dibujar estrellas en un cielo contaminado, me mataron y no hubo expediente alguno en donde mi nombre se ensangrentara... Yo ya no existo, yo solo quedo en papel manchado donde jugué al Shakespeare y a Neruda, yo ya dejé de existir, yo ya no existo y nadie me recordará.

A una República muerta

Franco llegó entre redoble militar,
Madrid cayó ante la Luftwaffe...
Y García Lorca luchó en Granada.

¿Por quién doblan las campanas?
¿Será por Lorca, los fascistas o por mí?

Madrid cayó, la Republica se partió
en mil pedazos como lo hace mi voz;
y Dalí ¿dónde quedó, en Nueva York?

Poeta desempleado

Perdido en la cama,
desnudo y sudado.

Con barba de meses,
dientes chuecos y
amarillos; con huelga
de hambre y ojeras.

Un libro en su vientre,
hojas dispersas en la
cama, algunas bajo
la sucia almohada.

Es un poeta desempleado
por una mujer que lo mató
con un beso... ¡Con solo
un beso fue asesinado!

Semanas tirado, arrumbado,
estorbo de la cama que
corta la sala; no se ha
levantado en semanas.

Mirando al techo por días
enteros, buscando una
respuesta para este bravío
deseo, de tenerla en la
cama y elevarla al cielo.

¡Y qué más da!

Qué más da, ya no me siento tan perfecto,
la primavera voló tras tu ojos gris de incesto.
¡No es momento ya! De morir por tus besos.

El frío enero se cuele por la ventana, de vidrios
quebrados y marco agrietado por la mañana.
El reloj de pared otra vez descompuesto, el silbido
de ayer buscando... tu cuerpo desnudo en el lecho.

Ya no hay, aquellas plumas perdidas en el Sena ni en París,
Hemingway ya está enterrado y leo otra bazofia en el País,
París está en sequía y ya no es aquella fiesta sin visible fin.

Y qué más da, si ya no me siento tan perfecto,
el tiempo corre y me encontró mirando el cielo,
la muerte apremia y me muero por un beso.

Instante del amor

Mujer, libros, silencio,
derrumbe, sonrisas,
mi amor, ven a mí,
abrázame, se acaba.

Mujer de ojos claros,
Porrúa calla, hoy,
¿Dónde estás?, ven,
Cortázar nos llama.

Tus manos, suaves,
mis manos, duras,
nuestra manos, unidas.

Tus labios, bésame,
no veas, siente, hoy,
te amo, sin voz.

Ausencia de mil años

Una barba sin afeitarse refleja el espejo,
unos ojos grises que miran sin pestañear,
un corazón que late pero está muerto,
el orgullo se marchó y se instaló en un bar.

La revolución no llega y yo la espero,
como a ti en un vestido de primavera,
mis brazos te extrañan y están bajo cero,
ya no eres tú ni yo, es la maldita era.

Ya no hay música de fondo en esta obra,
el invierno se acerca y no estás hoy en él,
al mundo le cayó cloro y me despintó el rosa,
ni tú ni la revolución llegan, esto es cruel.

El reloj retiembla y me recuerda que no estás,
ni a las cinco ni a las diez ni en el crepúsculo,
tu nombre en la calle es para la herida, la sal,
el mundo se fue al carajo y yo me quedé mudo.

Catarsis

El golpeteo de las ventanas me despertó aquel mayo,
la playa nació de los callejones y adoquines volaban,
un veinteañero poeta gritaba, la poesía en la calle cantaba,
la universidad que comía los futuros, ahora los soñaba.

El golpeteo de las ventanas me despertó de la migraña,
salí corriendo cuando la vi en la próxima esquina con
vestido naranja,
silueta frágil de cabello de oro y sonrisa de plata,
la Sorbona gritaba y yo muy apenas la escuchaba.

El golpeteo de las ventanas llegó a mi corazón,
la calle fue tomada y la poesía pura del adoquín brotó,
París soñaba en la revolución, yo en tu rostro alegre,
el mundo cantaba y bailaba, yo viéndote inerte.

Amor lleva tu nombre

Vi un espejismo en tus ojos,
vi amor del secreto y perpetuo
de aquel que no necesita luz.
Vi tus ojos color caramelo
y en ellos me perdí minutos,
en ellos me perdí de amor.

Me encanta la luna pero aun
más cómo ilumina tus faroles.
Me encanta la brisa pero aun
más cómo hace bailar a tu cabello.
Me encanta el frío de invierno
pero aun más tus abrazos otoñales.
Me encanta tu amistad pero aun
más me encantas tú como mi reina.
Me encantan las estrellas pero aun
más verlas brillar de tu sonrisa.
Me encanta la poesía de Sabines pero
aun más la tuya en cada pestaño.
Me encanta la historia pero aun
más la que yo quiero contigo.
Me encantan los cantautores pero
aun más tus canciones de palabras.
Me encanta el invierno pero aun
más verte correr en primavera.
Me encantas tú pero aun más...
que tú me quieras como yo te quiero.

Otro sueño...

Ojos perdidos, rubor en sus mejillas;
campana elocuente de medianoche.
Sudor en sus manos, aliento en fuga;
un beso en los labios... el mundo.

De vestido largo, de cabello largo,
de suspiro largo, de gemido largo;
todo largo para la doncella desnuda.

Desempleada de día, empleada de noche;
—no piense mal— es solo otra poetisa bohemia
de café en la noche y cigarro entre los dedos.

Poetisa subiendo y bajando en un poema,
tan suyo como de aquel extraviado hombre.

Un grito, un salto, un amor, un nada y un todo.
Sol en su rostro, sábanas limpias... Otro sueño.

2014
Categoría Facultad

Primer lugar

Fotografías de Sergio
en bicicleta

Carlos Alberto Blanco López

Facultad de Filosofía y Letras

Stop taking pictures with your phone.
THE FRONT BOTTOMS

uno

Verano '09

Cuando Sergio murió
era verano.

Murió de un disparo,
dijo mi padre.

La mermelada es sangre
y la sangre de frambuesa
como fue tu muerte:
una fruta de temporada.

Close up

En esta casita fui niña.
Sus grietas de ahora
no son más grandes que mi tristeza.
La abandonamos por mi abuelo.
Nunca tuvimos el mejor hospital
para corazones tiernos.
Ahora que veo hacia las ventanas
no son precisamente los fantasmas
a quienes quería ver.

Sergio, otoño '84

No importa que todos se vayan
dijiste,
me quedan mis flores.
Al final solo ellas
acompañan al muerto
hasta su tumba.

Aniversario '12

Había sido un día cansado.
Limpié los cajones.
Acomodé cajas con fotografías
una sobre otra
al infinito.
Fue agotador.
Me dejé caer en la cama
y cerré los ojos para encontrar el sueño
pero solo había borreguitos
llevándolo entre sus patas.
Cuando la puerta cerró de golpe
y me quedé sola con tu recuerdo:
hoy mueres veintisiete años.

Habitación oscura, diciembre '85

Estabas recostado en la cama.
Todos se habían ido
también la luna.
Las sábanas jamás pudieron
cubrirnos la despedida.
Estaba junto a ti
sola.
Pusiste tu mano sobre la mía
y no tuve duda que la vida
es esta sala de espera.

En un parque, abril '06

Los recuerdos se forman en círculos:
la última vez que te vi
andabas en bicicleta.

Ayer encontré la cajita de fotos

Es sabido que los muertos se arrullan y alimentan
de recuerdo también suspiros.
No digamos que de los sueños:
puentes a medianoche.
Pero hay que admitir
que una fotografía es el lugar
preferido de los fantasmas.

Aquí te ves muy bien, Sergio
sin *flash*
tu cara sigue iluminada.

dos

Diana F+

Encontramos la cámara de mi padre. Tenemos tantas ganas de capturar a una hormiga moribunda. Acaba de llover y en las líneas onduladas de la banqueta, se formaban ríos pequeños y mortales. Uno de ellos acabó con la casita de la hormiga: una hoja seca de jacaranda. Mi hermano señaló sus patitas arrugadas diciendo ¿y sus padres? Entonces yo reí a carcajadas. Siempre me han dado terror las despedidas. Mi solución es soltar la tristeza por la boca y no por los ojos. La hormiga tuvo un ataque de convulsiones y mi hermana aún nos jura que vio su mirada: el túnel más oscuro al que pudo haber entrado. Cada fotografía repite mecánicamente lo que nunca más podrá repetirse. Hoy nos lamentamos: la cámara no tenía baterías.

Polaroid

Hubo un tiempo en que la memoria habitaba el corazón. Era una punta de flecha en el tórax, según los griegos, escribió el abuelo. Cuando alguien decía *te recuerdo*, la flecha entraba y salía: una mancha roja tiñó el pecho. Esto es así por la etimología de la palabra recordar. *Re* que es de nuevo y *cordis*, corazón. Herirte dos veces con la misma flecha. No dejar que cicatrice. Los neurólogos rechazan cualquier explicación mitológica y aseguran que se trata de señales eléctricas en cabezas que hacen cortocircuito.

No sabemos cómo decirle al abuelo que tiene Alzheimer.

Holga 135

Todas las cenas de navidad, mi madre prepara una ensalada con propósitos de laxar a la familia. Asegura que México tiene a los gorditos más tristes del mundo. Para ella, no tiene gracia decir: panza llena corazón contento. Mi madre es anoréxica. Sin embargo, a veces pellizca alguna fruta o bebe hilos de agua. El invierno anterior tuvo una visión proustiana. Mientras agregaba ciruelas a la ensalada, tuvo el impulso de comerse una. Lo hizo. Dijo que el sabor de la ciruela activó los sensores de su lengua y recordó que cuando era niña, vio a un huelguista morir de hambre. Su psicoanalista se queja que la fruta haya encontrado el origen de su enfermedad y no las interpretaciones de sueños. Hoy mi madre en huelga frente al mercado y grita que las ciruelas roban la memoria.

tres

Querido Sergio:

te escribo para hacerte una pregunta
¿por qué no has venido a visitarme?
me gustaría estar contigo pero no tengo pies.
El otro día encontré una navaja
(muy amistosa, por cierto)
me quedé mirándola y recordé
tu sonrisa cuando encontrabas navajas
y heridas
cuando te dije: a mí me gustan,
si las heridas tuvieran aroma
nos reconoceríamos sin vernos
cuando de un puñetazo rompiste la puerta
(de vidrio)
y ensangrentándome la cara dijiste
se deben destruir
las cosas que nos gustan.
Ayer creí que estaba enamorada,
tomé la navaja
me corté un dedito
olió a gasolina y pensé que podría arder
en cualquier momento
y encendí un cigarro.
Querido Sergio:
es difícil acostumbrarse a uno mismo.

Con cariño, B.

Las cosas siguen siendo cosas (pasa Sergio fumando cigarrillo en bicicleta)

Entonces mi madre destrozó el corazón tierno de papá
y eso está bien.

Entonces lo metí en una cajita musical y tarareaba
la canción en el colegio.

Entonces mis amigos escondieron mi mochila

y les dije: hey, no encuentro a mi padre

un día ató la cinta de sus zapatos

un día se fue corriendo

un día infinito

hey, vamos a morirnos.

Entonces todos corrieron y me quedé sola.

En mi cumpleaños un mago sacó la cabeza de un

[conejo

y eso también está bien.

Hubo un tiempo cuando el universo era un concierto de rock

y a los extraterrestres les crecía hierba en los pulmones
y la Winehouse escondía su rehab en un tatuaje
y las personas brindaban con veneno para ratas
y los ipods tenían aplicación de rasca y huele
y no existían los políticos
o los cuervos fueron caníbales
y la cura del SIDA era mascar un chicle
y el suicidio era un frasco de vitaminas
y cada orgasmo era eterno
y las mujeres hablaban poco
o la menstruación era vino tinto
y en el chip de los celulares estaba la piedra filosofal
y los esquizofrénicos eran psiquiatras
y el matrimonio era una galleta de la suerte
o el amor una pijamada
y like a rolling stone
y la mierda de la humanidad fue lanzada en el Sputnik
y la puta depresión se curaba con whisky
y la prueba de embarazo confirmaba si te querían o no
o con miel saben riquísimos los abortos
y el único requisito para casarse era ser homosexual
y andar desnudo en los parques estaba in
y la libertad era un cuarto de hotel
y en un hotel estaba Sergio
y del hoyo negro

fin.

Segundo lugar

Terminal

Glenda Merari Lugo Ocuña

Facultad de Medicina

Con toda la carne imperfecta (...)
una sigue anhelando los territorios de la nada.
DULCE MARÍA GONZÁLEZ

Decidir quedarse a mirar cómo la memoria olvida
cómo la enfermedad los consume.
Cómo desaparecen.
No conocer otra prueba de amor.

Leucemia mieloblástica

Me ha despertado el llanto de las sirenas y no recuerdo los poemas que vi en el sueño. He querido atarlos pero mi médula es una nube y únicamente sabe llover hacia dentro. El bazo y el hígado se han mojado. Ahora germinan y crecen. Si los palpas, se vuelve irrespirable el aroma de sus flores.

En el jardín de mi cuerpo enfermo, he colocado una escalera. Hago expreso mi deseo de ascender.

Mal de párkinson

He renunciado al gesto simple
y encontré la grieta:
el devenir de un cuerpo que sostiene
su propia lejanía.

Aparta de mí este cáliz,
si intento tocarlo, tiembla.

Cáncer de cérvix

Con la carne multiplicada,
enrarecida, negra, dime
cómo, ceniza fértil, mundo que se cae,
cómo dar de beber las paredes de la luz
a todos los hijos que morirán sin nombre.

Gangrena

La piel de mi brazo es un mapa estelar
hay un hilo invisible entre cada punto de punción
que me cose al universo de la cama.

Me instalaron junto a la ventana
afuera la vida distrae el pensamiento de la fiebre,
simple cordialidad, un paliativo
porque ninguno de mis signos ha cambiado.

La extremidad enferma, la bacteria, la piel que le sirve
de casa: Todo en mi diagnóstico es oscuro.

Mis ojos se pierden y tropiezan
con el mundo de vivos que se mueve tras el vidrio
y en él no encuentro la luz suficiente.

Osteoporosis

¿Qué es la eternidad? Cal y fosfato.
Luego los huesos también se deshacen o se pierden.

FRANCISCO UMBRAL, *MORTAL Y ROSA*

Calcio, me dicen. Calcio y alendronato.

Obedezco. Ahí va la pastillita. Seiscientos miligramos, que según ensayos clínicos, de poco sirven. No sé a qué temo. Soy joven aún. No quiero hijos. No entiendo por qué me quedo ahí, cuidándome de los edificios, de las escaleras, de los juegos de niños, sacándome radiografías, densitometrías, resonancias; solo porque pienso que por gravedad caeré y nadie escuchará el crujido de mis huesos.

Fibrilación auricular

Ven
Recuéstate
sobre este pecho-caracol
si te quedas
escucharás el mar
el latido que lo arranca de la tierra.

Enfermedad nodular

Más verde que la hierba soy
y aun así muero
SAFO

Mi anatomía es una pálida línea por donde la luz se
[asoma
a bordear el relieve de los árboles:
Los nódulos se esparcen por doquier.
Si extiendes tu mano a la verdadera historia de las
[flores
encontrarás la cavidad, la fístula:
el cuerpo transformado en ancla y cordillera,
la sutura frágil y resuelta
como los ojos de mi madre esperando ver llegar
el contorno interrumpido de mi padre por el campo,
la primavera del mundo, la salud de sus hijos.
Madre, si tan solo pudieras verme ahora
con la sonrisa en el rostro, vestida de novia y de marzo,
más verde que la hierba y aun así, muriendo.

Herida por arma de fuego

Algo de virginal y tibio conserva el orificio:

Lo anónimo del cuerpo.

La bala perdida en algún punto de la carne.

La sangre fluyendo hacia un pozo desnudo y sin salida.

Eutanasia

Bajo su cuerpo hueco
toda sonoridad se desprende:

Al percutir el hígado, un pájaro canta
en la punta de sus pies

El trombo ocluyendo la arteria
hace un sonido de tambor pequeño

Mi abuelo dijo que sí a la eutanasia
él merece la música
suficiente.

Tercer lugar

Dolores de palabra
Glenda Merari Lugo Oacaña
Facultad de Medicina

Crear algunas palabras para no decir
Tan solo para contemplarlas
Como si fueran rostros
De recién nacidas criaturas del abismo
ROBERTO JUARROZ

Dagas

Hay palabras como dagas.

Desde la delgadez de mi piel
yo te hablo del filo y de la herida.

Especies de espacios

Las copas de los árboles
permiten pasar el color
del viento.

Una boca entreabierta
muestra un paladar
inconcluso.

Hay espacios que escribieron
cantos más allá de las pieles
de los hombres.

De lo incierto

De lo incierto
tenemos nada más los nombres.

Nos gusta pensar en libertad
volviéndonos al viento
y a las alas.
El breve espacio entre humanidad
y bestia: polimorfismos,
arte,
imagen y semejanza.

Acaso
detrás de cada hipótesis
aguarde una hipótesis primaria;
un bucle infinito. Quizás
la nada o
la existencia por espejos.
Quizás palabras:
Cáncer, divinidad, tiempo,
vida y muerte

y ninguna boca que las nombre.

Temporal

Así el proceso del alimento: Lo consumo y lo desecho.
Parte se acumula. Así también lo demás
se aloja:

Mi cuerpo es una casa temporal.

Así las horas, los consejos de mi madre, la saliva
de los hombres en mi cuello,
sus palabras.

Todo lo bello se quedará en la calle.

Este es mi cuerpo y tiene un fin.

Luz

¿Cómo escribir la desnudez?

La ato al suelo.
Pido que la luz la cubra.

Poesis

Sepulcro abierto:
la poesía.
El pensamiento que la detona:

Quimera
—todo arte está contaminado—.

El hambre:
 Crear
El hombre:
 Creer
con el oído cerrado
para escuchar las voces desde dentro.
Extrapolar locuras a una hoja de papel,
que las posea el ritmo, una cadencia,
una pulsión:
lo más cercano
a lo sagrado.

La poesía no se creó a sí misma
mas la mano del humano
no basta.
Todo el sufrimiento
no basta.
Todo el conocimiento
no basta.
La gestación de un siglo,
la semántica del fuego, la razón,
inmolar el superego;
destruirse el mundo
e inventar otro para callarse
la memoria
no bastan.

Lástima,
nadie puede crearse un Dios
con la palabra.
La poesía solo cree en sí misma.

Subterráneo

Aún no te conozco y ya vienes a mí

con los mismos labios que pronuncias los nombres de Dios
inauguras este sepulcro abierto
que es mi boca.

El descenso es obligatorio.

Todos los caminos llevan a este pezón tibio y reservado.
Te doy de mamar las aguas infinitas
de mi ignorancia.

Periférica

Estoy habitada por un grito.
SYLVIA PLATH

La ruina es periférica;
el grito que me habita desplaza de mi centro
toda la humanidad posible.

Midas

Tengo la laringe blanda:
Ayer hablé a los hombres
en el idioma del abismo
y del despojo.

Ellos me llamaron Midas.

Si no la toco,
la piedra es muda.

Jardín

La palabra es jardín.
Sin pasto. Sin flores. Sin sol. Sin tierra.
Sin esperanza de vida.

A veces acudo a regarla.

Mención honorífica

Hambre de oscuridad

José Luis Aguirre Aguilar

Facultad de Filosofía y Letras

Mi soledad amarilla

No estás. Escribo a lápiz. La soledad es este lápiz del número dos. La soledad es de cera o de madera. La soledad. No estás. ¿Acaso te muerdes los labios para reaccionar y sentir que estas despierto? No estás. La soledad es este cuarto. Lugar. La soledad es este windows re-iniciándose. Lugar de cera o de madera. La soledad es grafito friccio-nando papel. La soledad es ese lugar. Lugar. La soledad es un fragmento de madera amarilla. La soledad. No estás.

Descenso

Bajas. Oscuridad. Dame sombras. Lugar donde morir.
Bajas. Dentro de ti. Bajas. Busca el poco fulgor. Busca.
Escribes entre el polvo de los muebles viejos. Bajas. Deba-
jo del desamparo. Debajo no se puede decir. No. Debajo
no se puede decir que emerges. Bajas. Cuerpo adentro.
Psique adentro. Algo desconocido. Al fondo. Fondo.
Menos forma. Más abismo. Se trata acerca de un cuerpo
en descenso. Un alma no. Bajas dentro de ti. Sumersión.
Bajas al desamparo. Respira oscuridad. Suspende luz.
Con los brazos abiertos bajas. Dentro de ti. Ve hacia los
bordes. Dentro de ti. Ve hacia lo profundo. Ve hacia lo no
claro. Opaca. Dentro de ti. Oscurece. Dentro de ti. Bajas.

Dos versiones acerca de lo mismo

I

La noche es un punto ciego de luz
Ojos que en negro y blanco ejecutan la visión
Las visiones que llegan y se posan
sobre los añicos del tiempo muerto
—Residuos del día
Material obsoleto que se escribe
y se tira a la basura
Desgano en tinta.

II

Residuos del día. Material obsoleto que se escribe y se tira a la basura. Desgano en tinta. Noche. Punto ciego de luz. Residuos de la luz. Ojos. Negro y blanco. Visión y visiones. Ver residuos de la noche. Ver añicos. Material obsoleto. Visiones que llegan y se posan. Te aproximas en la luz. Cual pájaro muriendo sobre el tiempo. Obsoleta tinta en desgano que muere. Material. Ojos que ejecutan la visión. Residuos de visión. Ojos de luz en desgano. Puntos de luz en la noche. Enceguecen. Se escribe sobre tiempo muerto. Con el material de la noche y visiones que se posan. Se escribe con residuos. Residuos del día obsoleto. Puntos ciegos. Luz. Se escribe entre residuos. Se escribe entre basura. Material en desgano. Negro y blanco. Noche. Ojos. Ojos de luz enceguecidos. Se hace añicos uno sobre el tiempo. Con todo y sus visiones. Cual pájaro muriendo sobre el tiempo. Ciego de luz.

Botarga

Pornografía. Dolor. Aire seco arrojado con los puños a la cara. Como polvo. O ruinas del polvo. Así es. Siempre es así. Ese más menos muy de este país. Pobre región. Tiene todo para morir. Un aire viciado. Como todo lo que perece. Si abres la puerta está la muerte. Su metáfora: El día claro traspasado de luz. ¿Qué no es esa la imagen misma de la muerte? Lo mismo de lo mismo pero en las paredes de tu sueño. Brota. Pornografía. Dolor. Morir en una ciudad opaca. Soñada en sepia. En un lunes amarillento como fotos viejas. Un túnel cavado hasta el fondo. Parte de mí. Intento una descripción plausible. Señor. Cómo le explico. Aquí adentro hay ceniza. Hace calor.

Noche

Noche. Trataba de olvidarlo. Día sumía mi memoria en tus olas de calor. Noche. Día. Ciudad. Soñaba con este vacío. Este vacío de escritura. Soñaba. Noche. Un orden aleatorio. Noche. Un renglón de vacío. Trataba de olvidarme de todo. Memoria. Somos huellas de escritura. Soñaba. Sueño. Se me pasa el día en el vacío. Un orden al azar. Cuán importante es el azar. El imperio del orden aleatorio. El imperio. Rige nuestras vidas. Huecos de escritura. El imperio del. Cicatrizo noche. Día. Cicatrizo memoria. Huella de vacío. Herida. Somos. Somos esto. Ciudad-renglón de vacío. Cicatrizo. Hueco.

Hambre

Escribir con hambre. Terminar. Terminar en ti. Terminar con el cliente. Prostitución. Llegar al objetivo de ventas. Comisionar. Prostitución. (Al final todo se trata de dinero con que comprar culos) Escribir. Escribir. Leer. Leer gente. Leer prostitutas. Tener hambre de gente. Ser caníbal de la escritura. Escribir con un hueco en la avenida. A media noche. En el centro. En el centro de ti, termino. Mi novia hambre. Mi novia prostituta. Mi novia escritura. Escribir con hambre.

Escribir. Escribir con hambre. Hambre de casa (Escribir en albergues. Escribir desde la vagancia). Hambre de ropa (Escribir desnudo. Aprovechar para masturbarse). Hambre de ti (Pronombre solitario que significa. Y eso basta). Hambre de trama (Aventurarse con la única intención de contarla). Hambre de aprender (Unos cuantos gestos, muecas, pasos de baile, piruetas). Hambre de libros (Tan pocos que sean justo los pornográficos y necesarios). Hambre de clasificación (Para tener donde clasificar tanta pendejada). Hambre de dolor (Triturar la sangre en cada masticar depresivo). Hambre de melancolía (Porque ya tuve esta grotesca sonrisa

durante demasiado tiempo)

Pobreza/oscuridad

Oscuridad. Grisura. Cuarto gris oscuro. Oscuridad. Pobreza. No hay palabra más vasta, más raquíca. No hay palabra más hueso-carcomido. Oscuridad. Cuartito gris. Paredes sin zarpear. Vocabulario de albañil. Albañiles. Construcción. Oscuridad. Oscuridad de un día soleado. Sol. 50 grados. Fiebre. Desierto gris. Calor. Riesgo de melanoma. Nula sensibilidad. Nula conciencia para usar bloqueador. Bloqueo. Narcobloqueo. Bloques. Construcción. Pobreza. Pobreza. Pobreza. Pobreza. Mi amor a primera vista. Mi *crush*. Mi entorno totalitario. Un impuesto del rey. Impagable. Oscuridad. Desfase. Desnutrición. Desbalance. Desigual. Pobreza. Pobreza. Pobreza. Queda el registro en el recibo de nómina de los obreros. Réditos. Deudas. Créditos. Utilidades. Premios de puntualidad y asistencia. Todo es insuficiente. Mamá obrera. Papá taxista. Papá muerto hace mucho tiempo. Pobreza. Oscuridad. Autodestrucción psíquica. Construcción con material de obra. Albañiles. Varillas. Bloques. Pensamiento de angustia en bloques. Grupos ordenados de ansia. Raquíca alimentación. Magro alimento. Hambre. Fin de la vitamina B en tu organismo. Organismo. Organización. Organización de nadie. Organización descentralizada. Internacional. Onus. Unicefs. Gestionadores de la pobreza en el mundo. Administradores del desahucio. Oscuridad. Hambre. Colonia no pavimentada. Fraccionamiento. Desigualdad. Antidemocracia. Esto. Eso. Aquello. Todo. Siempre todo impuesto. Impuestos. Deducciones. ISRS. Siempre impuesto todo. Sin posibilidad de elegir. Sin acceso al amor.

O en puntos suspensivos
Que son signos de interrogación que no preguntan
[nada

Porque no sigue nada
Porque no hay más nada
Porque no queda nada

Chica-sinrazón

Sí

Tenías razón

Me gusta matarme y en eso,

Asesinar flores

Promesas

Recuerdos

Violar pactos

Deshonrar

Asolar con terror fragmentos de la noche

O días enteros si el incendio en mi sangre...

Tener vocación suicida

Mueca satánica

Perfil abstruso emocional

Herirte cuando me hiero

Mecanismo de autoagresión

Que es también de autodefensa

Proceso de corrosión

Óxido de mi fractura

Boicoteo mi equilibrio si de nuevo tu olvido me infecta

Evidencias de tu olvido:

huevo / vacío / silencio

Nula generación de recuerdos entre nosotros

No me dejas ni migajas de memoria empañada

Sí, tenías razón *chica-sinrazón*

Me gusta la desaparición

Ser fantasma sin ectoplasma

Figura invisible escondida entre niebla y bruma

Metáfora que al decirla se desvanezca

Tenías razón *chica-sinrazón*,

Tenías razón, *sin-sentido-con-chiches*

No me gusta resucitar en tu presencia.

O

Tal vez deberíamos dormirnos ya

O tal vez deberíamos desvelarnos viendo porno y ya
[—mientras gemimos en falsete

O tal vez deberíamos tener una sesión espiritista y
[esperar toda la noche a que el
fantasma...

O tal vez deberíamos discutir y decirnos adiós para
[siempre

O tal vez deberíamos llamar a esa prostituta escort de
[agencia:

“1800 pesos la hora, trato de novios, besitos y caricias,
[oral mutuo sin *cum shot* completo,
¡cuantas penetraciones pueda realizar!”

O tal vez deberíamos ser bibliotecólogos

O tal vez deberíamos ser asesinos seriales

O tal vez deberíamos ser *ghostwriters*

O tal vez deberíamos sobornar la estupidez de nuestros
[amigos, o de con quienes queremos

acostarnos

O tal vez deberíamos poner una película —para
[ignorarla mientras hacemos el odio, o verla
con atención (no si es muy compleja) mientras huelo tu
[piel con ansiedad considerable

O tal vez deberíamos llegar a una especie de consenso

O tal vez deberíamos apoyar a un bando en la disputa

O tal vez deberíamos hacer las maletas y partir.

Insomnio gris

Cuarto gris.
Insomnio gris.
Un sueño en gris que soñé.
Una crayola gris.
Un saco gris.
Una pluma negra.
Y esta pluma negra de tinta gel,
Comienza rápido el registro de insultos hacia tu persona
Documenta mi atrofia.
Mi derrumbamiento sobre las hojas amarillas.
Mi hostilidad gris.
Un tedio de estacionamiento.
Mi tedio gris.
En tu cara termino.
Termino frente a ti.
Tu cara manchada de tinta gel negra.
En tu cuerpo insultos grafitados.
Todos te los mereces.
Todo lo mío muerto podrido en ti.
Todo lo que te trajo el cuervo de mi dolor.
En tu cara vierto mi tinta gel negra.
En esas frases escritas por toda tu piel.
Pido la muerte de tu alma,
Pero antes fornico con tu cuerpo.

El último poema

Varado en la página última
Último poema sonrío
Se arregla el fleco se esconde del sol
Piensa en las galaxias
Se calienta el pervertido
Ah, fornicar con materia oscura
Fornicar la materia oscura
Fornicar el silencio del espacio
Fornicar en silencio en el espacio
Fornicar míticamente
Fornicar bíblicamente
En el *mode* del antiguo testamento
Con un celo de antílope fabuloso
Una urgencia bóvida que lo haga desangrarse/
Gemir
Lamentar el dolor con un grito abierto
De sonido sordo
Cerrado
Seco
Un ruido de fondo que atraviese lo oscuro de la página
[en blanco
Desde donde último poema se solaza / angustia /
[deprime / baila
Hambriento de oscuridad
Hambriento de luz.

Mención honorífica

Canto al norte

Mikhail Alec Ivan Carbajal Moreno

Facultad de Filosofía y Letras

me roza en su entrepierna
mientras los felinos de acero se frotan entre ellos sobre
[sus talones buscando
estímulos sexuales
mi mortandad por sed se reduce
de forma considerable pues he conseguido descender
[al umbral de una cantina
mientras el dantesco celador me susurra que abandone
[toda esperanza
mis pies echan raíz y mi mano le entrega el último
[billete a un cantinero obeso que
me ofrece más néctar

no tenía por qué pasar una noche así,
debí pasarla en un motel,
debí pasarla sobre cartón bajo un puente,
debí pasarla en casa de cualquier colega escuchando
[música barata
en un reproductor conectado a la hechiza
[a una bocina pirata,
debí pasarla leyendo un aviso clasificado en las vitrinas
o fingiendo que espero una salida cuando
[vengo de entrada
cuando me vengo del exilio que me
[autoimpuse,
debí mi vida entera y jamás facturé un solo carajo,
y me vengo dentro de la idea de creer que el norte es
[un trozo de tierra viviente al
cual me encierro y del cual no salgo nunca
una meca magnética que me hace siempre señalarla
[con el índice

suenan la guacharaca el llamador y el acordeón pero no
[hay negra ni velas ni
botella de ron
suenan y emocionan nuestro acordeón hasta que amanece

y consigo vaciarme en un urinal con trozos de hielo
[que se derriten por el beso de
la madrugada y no por mi sudor-manguera
pinturas rupestres abarrotan los amurallados dorsos
[de los templos y aunque allá
en la esquina
sobre un negocio de hormigas, esté un vigilante
[filmando
no hay dientes de sable capaces de impedir que los
[neandertales conmemoren
sus faenas de guerreros
sus vulvas chichimecas
sus estampas de esqueletos
y el majestuoso invento de la rueda y el pulpo
su acción post-ética

cuando menos lo pienso ya crucé a la santa muerte
y me quedé rezándole a la imagen de un cabrito
[crucificado para redimirnos de
nuestro pecado de gastar
lo poco que nos queda para subirnos a una ruta 50
lata de jamón endiablado que comparto
con obreros que limpian con un trapo viejo
setenta veces siete sus adoloridos
[brazos llenos de aceite,
brazos sin derecho al júbilo ni al edén prometido de
[disfrutar un clásico y
veinticuatro

huevitos de toro
criadilla líquida
si no te encuentro en revu te busco en sierra ventana,
[escucho,
si no estás en la indepe te busco en el realito
pero me pierdo en este monterrey laberíntico
y termino besándole los pies a zeus y mirándole los
[enormes senos a las pléyades

pensando seriamente en hacerme un *mullet* como el
[padre mier y así ser la
estrella del cabaret
el houdini que se queda con la paga y los aplausos
el que escribe su novela y el que grita uepajé

extraordinario grito del furor que genera el césped de
[concreto
casi tan extraordinario como los niños arrojándose a la
[fuente principal mojados
mirando frenéticos el nacimiento de un arcoíris;
cerámica cocida articulando las despedazadas plantas
[del pie cristero-cholombian
descalzo,
pípila marginal cargando un costal de cemento sobre
[un edificio en construcción

grito de la desolación,
de los caminos que nos dejaron los sedentarios árabes
y a partir de los cuales cuatro mil cuatrocientos
[guadalupanos construyeron su ruta

soledad de búsqueda que se pierde en el amortiguador,
en el bricolaje, que elabora su propia herramienta
a partir de una quijada de vaca
cortes finos que según nosotros es el mejor de la zona
y que para el resto del país
no son sino trozos de caucho
no comestible

échale harto cloro y blanqueador
y coloca a tres guardias para que veas cómo se
[transforma
la más inmunda de las cloacas
en una sucursal de venecia bajo los ojos de la sierra
y recórrela y re-córrete

hasta que veas uno de los pocos pulmones vigentes
y dentro de ellos enormes hormigueros de acero con
[tirolesas y queso fundido
y hormiguitas en tándem mezclándose con trajeados
y niñas bien que miran desde lo alto de sus pedestales
[al vulgo
y se quitan una de dos piezas de su traje de baño
evidenciando desde sus cielos lo que nunca podremos
[tener
lo que jamás sostendremos nosotros
lo que imprime el televisor y distorsiona la realidad
sirenas preciosas hipnotizándote con sus coloridas
[minifaldas y su baile árabe

fascinación constante
locura transitoria
ojo de londres región cuatro con olor a kebab

mientras las promociones de miel de cebada
[mantengan hidratados
los secos
todo estará bien

sé que no he vivido muchos paraísos
ni he tenido grandilocuentes momentos de plenitud
pero comprendo que cruzar por félix uresti gómez
y mirar a un batallón de sin-nombre
soplar burbujas le da un decoro,
un soplo a este gigante de asfalto
los conductores se quedan en el semáforo viendo cómo
las pompas de jabón desaparecen una por una
y me olvido por un momento que arriba quetzalcóatl
[bulímico hecho de acero
rechina por engullir
y vomitar todo el día
y hasta el domingo que es gratuito

acabo con las uñas de los pies oscuras por caminar por
[la ruta de aquel genovés
intentando encontrar un nuevo camino hacia el oriente
[sin recurrir a la línea 1 de
metro
caigo muerto bajo los pies de una estatua aún no erigida
[al *old man* paulino
y me pongo a escuchar como un nieto no reconocido sus
[historias, sus peleas
y con quienes pasó decenas de relaciones casuales

ay de mí
condenarse a eructar por la eternidad
errante, una canción al norte, a falta de instrumentos,
[manotear mi barriga cansina
y arrastrar la suela de mis zapatos
sacudiéndome en constancia curricular las moscas que
[me gritan
“eres un fracaso”
deteniéndome en cualquier esquina esperando que un
[automóvil del año
me recoja y me lleve a una casa protegida un techo sin
[goteras un sueño
regiomontano
mirando cabizbajo a los taxistas que pasan y se me quedan
[viendo
y piensan que estoy en las nubes,
“eres un fracaso”
luego suenan su claxon como queriéndome decir:
[¿necesitas un taxi?
y decirles que no, que no hay nada para pagarles más
[que una canción del
noreste, canción deshidratante de mil y un pasos
pensaríamos mejor que ese lapso en donde los operadores
[de las casi cuarenta
rutas periféricas de camiones se detienen ante una vía
[de tren

y miran a los lados
sería suficiente,
en sumatoria semanal,
para encapsular la idea de lo eterno y cantar cantar cantar
spin-off de propp: el héroe no volverá jamás a
[casa, a lo mucho irá a traer
naranjas y gloria eterna
la heroína cruzará la frontera y será olida
[por los conquistadores

pero si me dirijo más al norte en el norte con el afán de
[escuchar a una pandilla de
mariachis
un taxista que aceptó mi canto aguardentoso como
[moneda de cambio me dirá
que todos los que traen el atuendo y sus instrumentos de
[fuera son fantasmas que
tocaron hace muchos años
y que ahora deambulan con su falsete engañando
[a los borrachos
plot twist: le digo al taxista que soy un fantasma
[también
él me grita me vocifera me maldice y me baja de
[su unidad y empiezo
donde comencé pero ya no están ni los mariachis ni sus
[fantasmas
“eres un fracaso”

y canto lloro canto
mirando el atardecer mientras arrojó una piedrita a ese
[caudal que alguna vez fue
un río y que ahora sufre arterioesclerosis,
estoy sobre el puente, puente amarillo
karol y rigo sobre mis hombros como
[la caricaturizada
imagen del diablo y el demonio
ambos son amor

empiezo a silbar, no a cantar, no a tararear, a silbar esa
[canción del norte
de mi laberinto
donde hace algunos ayeres un huracán se llevó al mercado
y consigo
discos pirata, acordeones, remeras, cintos
y además
desplazó a todos los habitantes de macondo incluido el
[último miembro de la
familia garza buendía
ay del norte, canto al norte
hematoma canicular, luz de sol sobre una lupa:
aún no te abandono, apenas voy llegando
y ya te extraño montones.

Para Leslie Lima

Mención honorífica

Explorador

José Luis Aguirre Aguilar

Facultad de Filosofía y Letras

Lluvia

Lluvia.
Y brilla.
En tu cuerpo.
Sobre dos cuerpos brilla más.
En la oscuridad brilla más.
Y más.
La lluvia.
Es un tipo de luz.

Tedio

La tarde nace muerta
La miro por delante
Le despejo el fleco
Le beso la frente
Le digo toma estas monedas
Compra un dulce
A cambio de la brisa
A cambio de las nubes grises
A cambio del tedio de estacionamiento
Y porque me viste deambular desnudo
A través de un fracturado mundo interior
Y no dijiste nada
No te burlaste
No subiste el video a YouTube.

Fórmula y función de la melancolía

La melancolía es una mezcla de cansancio y sueño
Su música leve se pega a las luces de la noche
Se atraganta en lo profundo de la boca
Y su vómito lucido te hace decir destellos
—Pequeñas capsulas de dinamita
La idea de la verdad condensada en navajas finas
En resplandores tristes.

Explorador

Cerebro quieto
Menos poesía avizorada de reojo
Hojas sueltas
Pequeñas tarjetas incrustadas de códigos, frases nuevas,
[ideas recién llegadas de marte
Así va naciendo mi lenguaje
En pleno invierno
A través de la brisa: bruma: niebla de hielo en capas
Sigo aquí soñándome
Pintando paisajes con la grisura que corresponde
Extraño tu aliento, tu voz
Voy recordándolo todo, olvidando muy poco
Inventando solo algunos de los sueños que cuento y
[escribo
Esplendor en la piel de los pájaros
Ciudades iluminadas a chorros como centros de
[supernovas incendiándose
Palacios donde llueven los colores de un beso
Nadie sabrá, nadie pudo saberlo
Este encuentro impostergable abolió el tiempo
Tan solo unos segundos, no exagero
Un Dios pudo notarlo
Como la poesía que miras de reojo, ya te dije
Como los fantasmas y las manchas fluctuantes que
[aparecen en la lente
Padres muertos, madres muertas
Familias enteras aparecidas al revelado
Porque su transparencia fue demasiado expuesta en un
[día de sol
Entiéndase un día de campo imaginado entre otros
[sueños con bruma
Perdidos para siempre en los bolsillos rotos de la
memoria

Entiéndase,
un día de luz obscena.

Dinosaurios

Pero los dinosaurios van a desaparecer
CHARLY GARCIA

The dinosaurs roam the earth.
RADIOHEAD

Dinosaurios pastan en mi patio
Levantán sus cabezas cuando el haz del rayo láser
de la macro, cruza el cielo
Dinosaurios no evangelizados
Dinosaurios sin tarjetas de crédito
Dinosaurios sin deudas que liquidar en cómodos plazos
[fijos]

Dinosaurios sin comisiones
Dinosaurios sin objetivos de venta
Dinosaurios pastan en las horas del subsuelo de mi patio
en las horas de mi tedio
esperando el fin del mundo
a que irrumpa el meteorito en el horizonte
a que termines la licenciatura y saques el título
a que se dé la medianoche y comience tu sitcom favorito
te despachen por la ventanilla del oxo
te conectes a cam zap en tu sesión masturbatoria
Dinosaurios pastan en mi patio
Dinosaurios que no les importa dónde llega la ecovía
(dicen que llega a la entrada del laberinto del hotel
[Overlook de *The Shining*])
Dinosaurios que no les importa si me devuelves la
[llamada,

si me dejas en visto
si está generación arruinó la idea de retroalimentación
[y *feedback* necesario]

Dinosaurios que no necesitan ansiolíticos, electro-
[domésticos, recurrir a las esdrújulas]

Dinosaurios que no tienen insomnio
Dinosaurios que no se drogan
Dinosaurios que no miran porno
Dinosaurios pastan en las horas del subsuelo de mi patio
En las horas del subsuelo de mi tedio.

El futuro

De pronto resplandece el futuro
Cuando pájaros llevan poemas en el pico
Hacia edades lejanas en que todos somos felices y
[estamos muertos
De pronto una calle sucia es la evidencia de la vida
De pronto dos ojos dos luces de un taxi
La noche misma y su música, sus acordes olvidados,
[sus contramelodías,
su arpegio gris con bruma
De pronto noches vacías pero llenas

En días sobre el filo y su brillo
En días llenos de una densidad como en la atmósfera
[de un planeta extraño
Como una cabeza a punto de desbordarse en ideas
Como un explorador perdido
En días llenos pero vacíos
Viendo
Entreviendo
La sonrisa del futuro
El brillo de su filo
El filo de su brillo.

Cadereyta

Necesito un lápiz para expresar los campos
Necesito tinta suficiente entonces
Necesito una velocidad que no se ampare en nada
Y necesito dónde abreviar respeto
—yo sé bien dónde
Necesito una ráfaga que me vuelque
Y necesito un empujón casi bestial
Una boca mecánica que resplandezca cuando hablo
Necesito las nubes estallando
Ese pincel y esa cuesta abajo
El río San Juan.
Necesito muros traslucidos con imágenes pornográficas
[y fluorescentes
Necesito la sonrisa de un hombre bueno
—yo sé muy bien dónde encontrarla
Necesito un avatar para poner en facebook
Necesito el enorme consuelo de ese ángel en la
[película de Bergman
Que la policía resuelva aquel crimen
Que los robots limpien la ciudad
La confirmación absoluta de la inmortalidad de mi
[madre
Que no se me acabe la tinta gel
Necesito —a muerte, salir de este lugar
Necesito aquellos maravillosos ojos verdes, que me
[contemplaban llorando en el funeral de
mi padre
Necesito —pero no puedo, que se me quite la vergüenza
[que me causa esta profunda herida
que es la pobreza
Necesito una libreta más portátil
Te necesito a ti, Erika, Olya, Miss Stone, Belladona, Tori
[Black, Rebecca, Sasha Grey,

Erika, Erika y Erika.
Necesito dejar de contemplar las paredes por horas
De desvelarme con el Xbox
De escalar el Cerro de la Silla en sueños
De mirar con indiferencia mis fracturas interiores
De enorgullecerme porque mi patología es cierta
De... Melancolía Libro Nostalgia Gato Sueño Explorador
[Insomnio
Necesito dejar de balbucear las palabras
Porque ya entré en el delirio.

Orfandad

Estás loca, le dije
Esperas a la madre y por eso te quedarás sola
Desvalida, incompleta
Cuando amanezca en ese día
En ese día en que solo fantasmas te ofrezcan flores,
Y una lluvia larga y densa te hunda entre recuerdos
Desearás que ese día dure solo una ráfaga
Algo menos que un segundo
Lleno de *flashes* microscópicos
Está bien, puedo aceptarlo
Nos quedaremos solos nosotros dos
Yo voy en el paquete arrastrando
Vaya nueva forma de morir en vida
Y todo por esperar
Y todo por quedarse a ver qué pasaba
A ver si volvía nuestro origen
Pero nuestro origen debía perderse
Y nos perdimos todos juntos
Todos, antes de separarnos
Nos quedaremos solos como te decía
Y nuestra culpa es la única
No hay otra en este cuarto
No cabe otra en este cuarto,
en que esperamos el amanecer y la presencia
reptando en medio de la penumbra.
Estás loca
Estamos enloqueciendo
Adentro de nuestra cabeza todo está girando
Solo veo huellas, cenizas del ardor de los años
Y su mano, abriendo la ventana
Palabras de su boca pronunciando nuestro mundo
Este sueño no termina
Desembocaremos directo al dolor cuando termine

Pero no queremos que termine
Cerrando los ojos no queremos que termine.

Montones de cosas

Entre una cosa
y otra cosa
media un montón de cosas.
Cosas circulares
Cosas triangulares, rectangulares
Centímetros de cosas
Cuadrículas de cosas
Compartimentos a la vez subdivididos,
que contienen cosas.
Por la noche intento dormir,
pero pienso en un millón de cosas.
Duermo poco, duermo mal por estas cosas.
Y a la mañana me levanto y pienso,
aún más,
en un chingo de cosas.
Un chingo de cosas que
Me joden
Me impactan
Desolan
Implotan dentro de mí como ciudades devastadas
Dañan
Desuellan
Consumen por dentro por fuera,
de un lado, del otro, y sin más.
Un chingo de cosas que
Me chingan
Me aniquilan
Me arrasan
Me vuelcan y sacan del camino
Cuelgan de un puente y prenden fuego
Me exterminan en genocidios
Me torturan y suben el video a YouTube.
Un chingo de cosas que en el fondo

Son una sola cosa: son una sola cosa: son una sola cosa:
Tú.

Colapso

Te veo y ya no puedo respirar
Es una clase de oscuridad
Una clase de nuevo dolor
Te veo
Y es una cuestión de oscuridad
No he podido dormir en mucho tiempo
Te veo en la oscuridad cuando cierro los ojos
Dame oscuridad
Me alimenta
El mundo se colapsó,
Cuando nuestro mundo se colapsó
Y soñé turbas,
Multitudes enfurecidas que asolaban cada rincón del
[mundo
Cada rincón de la madrugada en mi sueño afiebrado
Sí
El mundo se incendió por ti, por mí
Por nuestra culpa
 nuestra culpa
 nuestra culpa.
Religión
Juramento
El fin del mundo comenzó cuando nuestra violencia
doméstica
Cuando llamaste al DIF
Cuando te llevaste a nuestros hijos
Posters de películas, dvds, nuestra colección de dioramas
[comprados en ebay,
libros y libros y más libros:
Eran nuestros hijos
Dame oscuridad
Me alimenta
Hace mucho que en esta forma continúo

Zona de confort dijiste, pero todos tenemos nuestra
[zona de confort:
Galerías, San Pedro, todo ese circuito sur-poniente, tu
[zona de confort.
La mía, esta pobreza norte-oriental, ya lo sabes
Es este cuartito gris de paredes sin zarpear (albañiles
[dixit)
Este cuartito lóbrego donde no hago más que mirar
[pornografía, escribir, mirar pornografía,
escribir, mirar pornografía.
Así,
choque de trenes:
Tu zona de confort contra mi zona de confort
El universo paralelo donde estamos juntos y tenemos
[hijos
Contra el universo paralelo donde no nos conocemos,
[ni dirigimos la palabra.
Así, encarno ese fin del mundo de nosotros
La violencia doméstica
Nuestras películas dvd y blu-ray, nuestros libros y libros
[y más libros
Fui tu zona de confort
Un sueño interrumpido por el insomnio
Dame oscuridad
Me alimenta
¿Qué clase de peso soy para ti?
¿Por qué no puedes continuar del todo?
Estoy pensando seriamente en un apodo, que se ajuste
[realmente a mi persona
¿Te parece Trizas?, pues mi vida se reduce a los
[fragmentos
Tal vez debería cambiarme el nombre
¿Qué tal como un segundo nombre?
¿Qué clase de peso soy para ti?

Zona de conflicto

Sobre arenas movedizas
O sobre campos minados
O sobre coladeras invisibles
O sobre abismos que succionan
O sobre territorios en disputa:
Sobre posibles Balcanes, Chechenias, Auschwitz's,
[Ruandas,

Al borde del genocidio
Tus ejércitos contra mi pueblo
De pie estamos
Tú y yo.

2014
Categoría Preparatoria

Primer lugar

Canciones

Patricio Contreras Cantú

Centro de Investigación y Desarrollo
en Educación Bilingüe

Dedicado a Alejandra Guajardo

Estoy hecho de inviernos...

Estoy hecho de inviernos
Y vivo ya de míseros lamentos
Con los ojos de yermos
Me observo sucumbir al frío eterno

Yo me congelo mientras
Las noches conjuran horridas fieras
Que viven de tragedias
Y en mi alma reparten harta miseria

Conforme escribo, sufro
De este lirismo sacro y profundo
Y lleno hojas con frutos
Que cosecho de versos iracundos

Estoy hecho de inviernos
Que me dejan el corazón ardiendo
Por tus ojos de hielo

Estoy hecho de inviernos
Que recubren mi alma, de sendos fuegos
De un cristo en los infiernos

Luna de Sangre

Luna de Sangre, que límpida nos miras
Haz, por favor, que el destino me sonría
Libérame de esta letrada porfía
O haz que en ella rinda esta manía

A veces quiero liberarme del peso
Pero, a veces quiero cargar con más
Siento que debería seguir detrás
Por más que a veces, quiera dejarla en paz

Aún en las noches me invade la duda
Luna, quiero que ilumines la penumbra
O que impulses ésta, mi prohibida lucha
Mientras desde el cielo la ves iracunda

En esta noche, donde quiera que esté
Llévame con tu luz a su proceder
Antes de que tu brillo se vuelva gris
Antes de que su nombre se torne vil

Plegaria a una musa dormida

Necesito un estímulo que ya no llega
Algún suspiro que se me escape sin tregua
O un par de tus alas que conmigo no vuelan
Que evadan el hado que me juega esta treta

Quiero belleza para emprender mi tarea
Tu suave carmín que envalenta y envenena
Los surcos de tu cara que son mi tristeza
O lágrimas que entinten mis páginas negras

Ocupo mi cariz pintado de tragedias
Para poder sentirme un humano de vuelta
Para escribirte cartas en esta miseria

Para ver con el destello de tus auroras
Consignarte mis gritos en versos y letras
Sentirme un poquito vivo, aunque sea a medias.

Bajo ésta, la luna...

Bajo ésta, la luna, nos amamos una vez
Con amor agridulce de un toronjal de miel
Dulce como sendas recubiertas de ciprés
Agrio como tapices de immaculada fe

Ahora camino en estos insondables pasillos
Donde una vez te hallé encumbrada, oliendo a azahar
Recuerdo el reflejo de tus ojos peregrinos
Mientras te busco en los rostros que miro pasar

Ya siento que me pesa hasta la cotidianeidad
Pues en mi aliento respiro un aire enrarecido
En un ser inútil tu influjo me ha convertido

Quisiera, solo con la luna como testigo
Hundir tu rostro etéreo, divino e innatural
En los confines de mi libido marginal

Válgame la vida y los pesares...

Válgame la vida y los pesares
Válgame ausente de mi razón
Que habiendo endulzado el corazón
Lléname el mundo de manantiales

Válgame el atavío de tus ropas
Válgame el trémolo de tus ojos
Por los que de bienes me despojo
Y tú con suave calma me arropas

Válgame el dolor y la condena
Válgame el olvido y el ver cómo
Los días se inundan con aplomo
Y los lotos se nievan con pena

Válgame reina cubierta de ámbar
Válgame tu boca, piedra roja
No me abandones a la congoja
Que yo, pobre he de ahogarme en tus mares

Somos un par de gatos negros

Somos un par de gatos negros.
Bohemios, con el alma en celo.
Y en los ojos, cargando dentro
infinitas noches en velo,
las prohibidas reglas de un juego,
y antídotos de mil venenos.

Tú sabes caminar conmigo.
Al filo de unos ojos de agua,
al filo del canto de un mirlo,
callaste meses de silencio,
rompes la sombra que me abraza,
y me salvas del frío despecho.

Rescata de mí, el desvelo,
los palpitaes de mi pecho,
las poesías y mis deseos.
Que somos, cansados bohemios,
de las nocturnas artes dueños.
Somos un par de gatos negros.

De tanto escribir...

De tanto escribir, de tanto añorar
Mis manos tiesas están
Descubro en cada verso cabalgante
Expresar cómo desearte

En versadas palabras recolecto
Del pasado, recovecos
Mientras sendas estrofas yo le escribo
A tu corazón esquivo

Desvaríos nuevos me han de arribar
A mi mente al madrugar
Mientras escribo esta poesía prohibida
Que yo no he de recitar

Y aquellos lirios blancos en el suelo
¿Quién los ha de levantar?
Con mis palabras volarán al cielo
Y con ellos te he de honrar

Tus ojos son como patria abandonada...

Tus ojos son como patria abandonada
Los míos como peregrino en tierra ajena
Los tuyos de inmutable resignación
Los míos podridos de exilio y sendas penas

Y encuentro en tus ojos que son ojos de fresca agua
La bandera que guíe los designios de mi alma
Que bendiga un peregrino
En los brazos de su patria

Yo busco la patria mía todas las noches
Donde estas álgidas sombras se ponen
Busco rescatar de este oscuro extranjero
Colores de la tierra que llevo dentro

Y encuentro en tus ojos que son patria abandonada
Senda que me lleva de vuelta a mí, peregrino
Los calores y jolgorios
De los brazos de mi patria

Eres mis besos, caricias, honor, patria
Eres mis credos, ternuras, calor, patria
Eres mis ojos, alhajas, fervor, patria
Eres mis fuegos, albricias, candor, patria

Y encuentro en tus ojos que son delirio extranjero
Carrera que impulsa a mi alma a volver del exilio
Las palabras y los pétreos
Brazos de mí amada patria

Reflejo de unos ojos de agua...

Reflejo de unos ojos de agua
Cargas entre tus sienes cansadas
Insertas en un rostro de plata

Recuerdos de mis viejas canciones
Suenan en oídos socarrones
Llenos de mil odios sin razones

Boca de musa, culta y alada
Que cura con un beso la llaga
Fijada en la luna de tu cara

Tus cabellos color ámbar y miel
Cubiertos con la savia de tu piel
Conjuran gritos en mi vida, cruel

Creaciones proyectadas al cielo
Dichas en tu nombre, mi sosiego
Cargadas con tu sol, mi astro eterno
Unos rasgos de luna menguante
Mueven el mar en mareas brutales
Bañan noches en luces fugaces

Corazón inclemente y delator
Gira en torno a tus pies, ¡ay qué dolor!
Vuélveme mies, yo rezo en tu calor

Versos de color immaculado
Te los escribo estando bañado
De mil dolores que no has curado

Aquellos días, con gloria...

Aquellos días, con gloria
me elevaste a las alturas

Aquellos momentos, puros
y sin la niebla oscura

Aquellas veces, con ternura
Nos miró la luna

Aquellas eternidades, juntas
Formaron una

Tejiéndome un sueño de lana de oro
Con locura

Pienso en que nuestro idilio de amor revive y
Se cura

Mientras mi corazón se retuerce, te grita y
Lucha

Pienso
La prohibida poesía que escribo y no se escucha

La escribo
La lleno y la inundo de mi amor que es culpa

Te conjuro
Y en cada verso encabalgado mutas

La llama aún arde
Más viva y altanera que nunca

Quema y te recita
Cantos y letanías profundas

Escritas en mil lenguas
Que tus oídos no escuchan

Oraciones y palabras
Que tus sentidos burlan

Contigo dejarme ir el alma...

Contigo dejarme ir el alma
Respirarte en sendas bocanadas
Exhalarte en cada suspiro
Hilvanar cada sueño contigo

Reconstruirme en cuencas vacías
Escuchar tu nombre en cada brisa
Remembrarte en cada memoria
Rendir tributo en altar tu gloria

Sentirte en cada paso que doy
Hacerte en cada pequeña acción
Decirte a ti con cada palabra
Querer deshacerte con miradas

No en balde, pues eres eminencia
Alegrías en donde hagas presencia
Eres unos ojos de agua clara
Nacidos con un nombre de santa
Barnizada en belleza filosa
Envuelta en tu luz tenebrosa
Protegida de toda palabra
Labios de sendas puñaladas

¡Diosa encarnada, alza el dedo!
¡Remueve mis males y tormentos!
No me abandones en mi dolencia
¡Oh! dama de la providencia

Trío de piano triste

Los medios tonos de negrura acompañan
Con soslayo a las teclas blancas del piano
Malditos los cantos que inertes conjuran
Los ritmos que, aún triste, baila el teclado

Se desliza el deseo a través de las cuerdas
Haciendo vibrar la amargura en un trémolo
Se frota y resbala cantando las arias
Llorando sordo en el silencio del solo

Marcando ritmos arrastrados y tristes
Siguiendo una tónica en tonos menores
Suenan notas bajas, llorosas y grises
Que con mil cantos acompañan tus flores

2015
Categoría Facultad

Primer lugar

Tomarla en mis manos
Javier Alberto Junior Velazco Villegas
Facultad de Filosofía y Letras

Sucede que me canso de ser hombre.
PABLO NERUDA

Debería casarme,
ser bueno;
buscar a una hermosa mujer frondosa
cuyas nalgas derritan las banquetas de la iglesia
hundirme en su culo
y dejar de pulir vergas con la lengua,
apretarme entre las leyes familiares
que no me entran ni con lubricante cerebral,
dejar de buscar muchachitos deliciosos
de abdomen endurecido,
encontrar una mujer de finísimo tetaje;
ir a la casa de la voluptuosa en cuestión
sentarme a la cena con su padre
y en la noche de bodas
lazaría su diminuta cintura con un solo brazo
y cogerla hasta que chille ella
o yo.
Su padre obrero o banquero o político
se la pasaría pensando, al conocerme,
“este se quiere coger a mi Yahaírita”.
yo, en tanto, me forzaría en excitarme
al imaginar su tanguita azul,
con el hilo dental verde de tanto uso.
Sí, debería casarme,
ser bueno,
dejar de marcarle a mi mejor amigo
por la noche y preguntarle
por el bóxer que trae puesto,
si la tiene parada o si la tiene dormida;
yo ya no andaré pensando
con quien andar cochando,
masturbarme sería una rutina vital en mi vida.
Porque esta vida de maldito pecador es muerte lenta y
[dolorosa
y yo,
me quiero morir de muerte.

Azul

Tu vientre,
un mar.
Mi lengua,
peces voladores que tejen
el viento al agua.

Nocturno del que siempre jotea

*Una vez al filo de la lúgubre media noche
mientras débil y cansado,
en tristes reflexiones embebido*
tras un partido de los tigres en la uni
el compadre y yo
fuimos a pistear micheladas a la casa
mi compadre y yo,
con nuestras botas de avestruz bien boleadas;
muy embebidos llegamos a la casa
—Puedo escribir los versos más putos esta noche.
—no, compadre no la chingue,
luego me va a pedir unas mamadas
—Vatillo necio que haz de juzgáis la jotería sin probars
—pos, a ver, pues,
deme un pinche besote
pero acá; con amor.
noche se nos hacía día
y no encontré aridez
sino pelos
blanco que le escurría blanco
grandes estrellas de escarcha
secas sobre su negra panza,
hay un meco en su barriga
también en mi tanga naranja
Blanco que le escurría blanco
lamía esperma en su cintura
con ojos de fría paja
¡Compadre, compadre! Diga si le duele
compadre ¡ay! que ya no aguanto
huele bien rico su ojete
compadre, mire que le escurre blanco
—Dígame Ricky Martin, puto
—no, no soy puto,
namás estoy confundido

Pasiva

El desamor le duele tanto;
el amor
le duele
más

El sábado que andaba bien pedo

Hoy es jueves, y despierto con una preocupación casi
[vaporosa
Recordé, apenas, las cosas que pasaron el sábado a
[primeras horas,
No vayas a pensar que por la tarde o noche; no, no
Esto fue en plena madrugada, pues, era la primera
[noche de mi vida como homo
Me invitaron de peda con gastospagos, y yo, hundido
[en pobreza
No quedé con remedio más que ponerme aquella
[pedota

El sábado que andaba bien pedo
El morrito que pichaba
Me quería meter toda su verga
Entonces, quedo y valiente, decidí
Dejar a la noche ser la noche
Lo que nunca imaginé fue el hecho
De que el morrito pichador quería un favor a cambio
[de su favor
De pronto noté que en el bar, una vez borracho, no
[dejó de tomar fotos

Fotos de él, de mí,
Fotos de él y de mí
Del vato que servía cerveza a los quinceañeros
[metaleros de la mesa vecina
Del borrachazo que aun y en alcohol perdido
bien de manos pudo pararse
Facebook, todo, al momento, a facebook
Lo subía. Súbita preocupación mordía mi alma
¿Dónde, mi Dios, están mis fotos? ¿Dónde en la que
[beso al negro?
¿Dónde la de guama en mano? ¿Dónde la de mis
[nalgas o mi pito parado?

¿Dónde, mi Dios? ¿Dónde, donde beso al otro negro?
¿O la otra que sí me da un chingo de asco?

—No
lo
sé.

Esas fotos, hijas mías
Nacidas de mí y del iphone 6 plus, verdadero padre y
[verdadero signo;
Hijas de una noche de copas, una noche loca;
Hijas del viento noctívago y el estupor envergado.

Los tigres del norte

La fiesta fue floreciendo
La luna ya estaba en el cielo
Y yo que me lo llevé al techo
Creuyendo que era mozuelo
Pero, ah, era un muchachito,
Macho bien caladito
tomé pronto su mano
y le seguimos en mi cuarto
amontoné todos mis dedos para agarrarle la reata
y luego cerré mi puño por en medio de sus nalgas
un zapato

 cayó al suelo
la luna, luna, en el cielo
circular como nalgas de nadador
oh, luna, luna,
este muchacho come cruda la verdura
subió entonces esa bragas rosaditas
pues por el pasillo que da al cuarto
percibimos aquel ruido
y yo que me lo llevé a mi cuarto creuyendo que era

[mozuelo

pero ni madres venía con el del sombrero
he aquí un hombre verdadero
con bigote y pistola, el muy culero
llega el vato bien quiensabecomo
y que agarra y que me dice
porque te tragites a mi morrito
y que agarro y que le digo
pos es que estaba bien chulo

 desenfunda el sombrero y que me apunta en la
[reata

y que agarro y que le digo
a ver compa, mejor máteme pendejo;

cuando la primera bala atravesó mis sesos
no quedaba más que un pensamiento
una preocupación que aun yo tengo
y es que al ver la sangre y el reguero
salí de mi cuerpo pensando
que yo me lo llevé al cuarto creyendo que era mozuelo
pero el pinche güerco,
venía con el del sombrero.

Segundo lugar

Aridoamerican standoff
Mikhail Alec Ivan Carbajal Moreno
Facultad de Filosofía y Letras

Uno

Hermes rarámuri descende por *Copper Canyon*,
a paso redoblado:
los Árboles del Mochinora
—agrupación contratada para esa tarde—
tocan con chapareque
& tambora
danzas
que mil lunas antes,
bailó la niña Nellie.

Dos

La abuela,
cada que nos portábamos mal,
o hacía calor,
o no rezábamos,
conjuraba:

*... Decía Gregorio Cortez
con su pistola en la mano:
“No corran pinches cobardes,
de un solo mexicano”...*

los huercos sonreíamos,
luego el caldo de serpiente surtía efecto;
alucinábamos.

Tres

Mijo, las ideas trascienden.
no se asuste por lo que voy a decirle;
los dinosaurios tiranos
hacían fosas de sal
y ahí echaban a
pelaos inocentes como usted y como yo.
Para que nadie los encontrara más.
Para que nadie les pudiera rezar.
Para que nadie les pudiera llorar.

Hell pinchismo es anacrónico, mijo
miles de cientos de decenas de millones de años luego
los mismos dinosaurios
extrayeron la sangre negra
—suspendida—
que se formó de
la muerte de los antepasados,
de los vencidos,
de los ninguneados.

Someone needs to take care of the prehistoric business.
a ellos la malicia les llama,
por eso siguen cultivando cuerpos, mijo.
por eso usted córrale,
y avísele a sus primos
del pueblo más cercano,
dígales que
ellos están buscando
un motivo
para e r r a d i c a r n o s.

Cuatro

Herpes rarámuri se extiende por las trusas de la Calle
[Victoria

a paso veloz.

Juan Revelación y su ronda los Jinetes,

—la mejor agrupación del milenio—

resuenan las trompetas,

ladies night:

noche de Cabaret.

Coman y beban,

descuento a los convertidos en sal.

Cinco

Avant Gardea!

dijo el Cordero,

Cordero que quita el pecado de la República de

[las letras,

Ámonos *con la bola...*

Monseñor Arango dixit,

Monseñor Arango *this shit.*

let's go to conquistar Columbus,

pueblito que formó parte de la Rpblic d ls ltrs

y que nos quitaron los Güeros.

dejen que chille Lola del River,

dejen que gimotee,

que se pierda dentro de sí...

Fuck off, Piaf...

Don Pancho solo quiere que

[suene *Ramona*

como *soundtrack* de su revuelta,

que mi comandante se entere

que no queremos *spaguetti-westerns*,

que'l producto nacional es bueno

y que esta balada

la va a componer el llanto de la Lola del River,

Dolores del río que fui a cruzar para alcanzar la gloria.

Fosa de sal

para apilar

insurrectos, *groupies* y cuatreros.

Dolores de riñón...

Chicle sabor gobernadora para empezar la

[curación menor.

¿desenterrarías la cajita de Pandora?

Seis

¾ de parpadeo de la noche
cuando las botas de un bandido
evaden la rima
y su mano grasosa
gira la aldaba,
traga saliva,
barre su frente mojada
con la palma de su mano
y se acomoda el sombrero
con el glande de su *coll...*

el anciano ha dicho que ambos cañones
[eyacularán al diablo.

Siete

Herpes chichimeca, sumergido en un
charco de lodo y sangre
aguardando a los cuatreros arriesgados
que cabalgarán sobre las arenas movedizas
con un costal lleno hasta el cuello de tesoros.

And you know that song very well:

*“Era yo una chiquilla todavía
cuando tú casualmente me encontraste
y a merced de tus artes de mundano
de mi honra el perfume te llevaste...”*

esa canción no te deja dormir...

te persigue, rebota en tu mente y carcome
[tu cerebro

desde dentro...

y sientes un cosquilleo y un movimiento de larvas en tu
[entrepierna

hallas

llagas

carne viva,

y el sheriff te va a disparar

y luego te ahogará en el charco de lodo

(eso no te lo digo el anciano, pero

[lo viste en sus retinas)

llegas

al fin del sendero: time to crear one

[nuevo camino

Ocho

Hallaron el cuerpo de la niña Nellie
en tierra santa...
y de su dorso sacaron
enormes pilas de carbón,
y más carbón
más carbón...
y luego de tres costales,
hallaron música fosilizada.

Dis city

Un farol de alquitrán se consume
cuando miro las venas —celestes— en la palma de mi
[mano.

Mañana (algún día) será viernes,
y las cataratas en los ojos del anciano pronostican
la caída del granizo,
hace mucho que no granizaba en el desierto.

Escucho mi voz de hace unos años
y me asquea el ceceo y la agudeza desafinada
que arroja mi garganta
como si en lo más íntimo de mi parecer
añorara una voz de hombre que destrozara cerros
y desplazara a chichimecas

hiciera justicia,
una sola puerta de tres, abierta;

me repudió a mí mismo
mientras miro frente al espejo-de-agua sobre el pozo
y reconozco mi carne que se entumece
e inclusive a esa bandera-vestido-rosa bajo la noche
[templada

ondulada por aliento de espectro.

Pero el anciano dijo que granizará.
You shouldn't disappear.

veo el recorrido —gentil— de estos años
sonrío

aunque alguien vendrá por mí, y romperá la puerta...
aunque yo esperaré siempre la diligencia adecuada
aunque yo tendré el corazón agrietado
y este remolino de cobre —que grita—
esta ciudadela de madera mal clavada
no me ofrecerá sino silencio
y paz

(paz falsa)
de la reminiscencia
¿será?

Tiro mi insignia...

¿por qué? ¿por qué siento que no he saciado ~~mi~~
[tu venganza?

Esténdof

Los t estigos (finados mirando desde lo alto) El Sheriff,
El Indio que bajó corriendo del cerro y ahora tiene la
piel lodosa, *Hell* Bandido con migraña...

La tritogenia aridoamericana; mal, ira y fealdad.

La doncella Nellie y el bufe-de-la-locomotora a lo lejos,
a lo lejos, el Río Grande, a lo lejos, El peregrinar de
Álvar Nú.

El Indio apuntando con su dardo al Sheriff que le quitó
su tierra

El Sheriff con su carabina dirigida hacia el pubis del
Bandido

El Bandido con su *colt* flácida apuntando al golem chi-
chimeca,

las trompetas a lo alto, la tierra vendida, la tierra robada.
Las cajitas apiladas una sobre otra creando una torre
hacia la dimensión desconocida.

Pirámide construida con ladrillos de tortuga, y encima
de todos, el ojo de Dios.

El ojo de Dios que dirige la trayectoria de la flecha que ha
apuntado a la tráquea del judío converso con su insignia
dorada en el pecho...

El ojo de Dios que erecta la *colt* del Bandido y riega su
siente y lo incrusta al corazón del Indio (pero
falla)...

El ojo de Dios que acciona —un salve a YHVH— la 30/30
y acaba despedazando la comezón y el prurito en miles
de partes desiguales.

One... two... three

El Bandido cae, el Sheriff cae, el Indio corre...

cae, cae, corre,

no lo rozó la bala, corre hacia donde el rubio, arrepenti-
do de su dardo, y lo arranca, y le da el beso de la vida...

El Sheriff sobrevive, los coyotes lo llevan arrastrando
hacia su corral.

El Indio redimido, sabiendo que ya no hay nada que
preserve a su especie,
sabiendo que deshonró a sus abuelos guerreros
se pierde en el horizonte, toca su piel...
se ha convertido en lodo, el sol lo reseca,
Indio golem,
y el viento lo inmola,
lo pulveriza,
lo esparce en un doloroso grito de adobe.

Frack-tal

Inhumana chispa
 rectitud, insolencia clara córnea,
 abeto, obsoleto...
cyan, noche crispada
reminiscencia
ablanda el corazón, la cúspide, sol
de cuatro rayos
sol de cuatro voces
soil
de mil letargos
uno a uno a uno a aún no
soy
tan tin tan tin
la rama... roble, gas,
 vidrio, retornable
 en horno de piedra arderás.
plomo olvido ornamento menta mientes mientras
tras
la reja, gira la aldaba
ven:
 calor en el tabaco de un ranchero
 urgencia de encontrarse a un heredero.
a uno a uno aún no
 tín tan tin tan tan.

Epílogo

Los huercos nos despertamos

¿pasó o lo soñamos?

¿nuestro cerebro

nos contó una historia enterrada

mientras dormíamos?

¿o acaso ya no hay nada?

¿acaso nunca hubo nada?

Hoy papá irá a echar andar la locomotora;

tres costales de carbón y música.

Hoy granizará.

Tercer lugar

La máquina secreta

Javier Alberto Junior Velazco Villegas

Facultad de Filosofía y Letras

Como en los cuentos
todo le dicen a ella
ella que a nadie recuerda
nada se permite recordar y martiriza la conciencia a
[martillazos
de madrugada; permite, sí, arrebatos de ternura, sí,
[caricias forzadas, sí, sudor agrio, sí,
lagrimas sobre la cama (si no hay cliente, claro)
a cambio de molerle la carne acepta
becas pronabes, del conarte, del conacyt, afiliaciones a
[la CTM, ahorros para la senectud,
afore, promesas de aparecer en televisión mexicana
préstamos o boletas de casas de empeño
bonos de despensa que no sean del Wal-Mart
efectivo en todas sus denominaciones. Cristianos,
eviten sus plegarias
todo es por un “buen fin”
pagar lujos de la vida
una vida que no vive
que sueña con tocar
pero su misión no es esa, sino hacer soñar al otro.

Campo de fuego

Vaso lleno de luz
Cáliz de vocales encendidas. Dos sombras
entran al vaso:

Estrellas que te atan y desnudan
los sentidos son una colmena
y ríes en los jardines del pensamiento

El pulso	de tus labios	sube
La piel	del tiempo	late
El ojo	del olvido	vibra
Las cuchillas	de la mantis	arden

Y mi piel
en brasa suelta:
se carcome en multitudes que no hablan

Y vienes a mí
Como un relámpago leve

Llena de nada

Lavamos juntos nuestros huesos
entre un oleaje eléctrico y un silencio suave
labramos el nicho
con una cara lacia
y un mar y un silencio y una pausa
cada noche brillante, ácida, llena de ti
despierto:

A nadie nombro yo
cuando te llamo
la hora se pone extraña
aún no es momento de dar jirones a la piel de mis
[muñecas

hoy
es marzo
y los amantes tocan la puerta
vienen aquí con el pretexto de la primavera

a nadie nombro yo
cuando te escribo
o repito tu nombre
tres veces por noche

a nadie nombro yo
cuando cierro el puño
bajo el agua tibia
llena de navajas
no busco más
cada día los muertos
de sus tumbas salen
El único tiempo de nuestra vida
es este dormir sangrando por los oídos.

Muchachas

Las muchachas solo quieren divertirse
en departamentos de otras muchachas
donde las despierten para ser poemas
algunos muchachos lunares

las muchachas solo quieren divertirse
en la esquina de una calleja profunda
y oscura, donde un guapo muchacho
delinee
sus curvas con las puntas de los dedos
y den forma uno al otro
a los labios
con los labios

las muchachas solo quieren divertirse
al cabo de una noche que brilla
y más profunda que la calleja
donde las luces y la música y el exceso
hagan algodón los besos ásperos
de sus galancitos anónimos

las muchachas solo quieren divertirse
caminando sobre las aguas
con escozor en el sexo
llevando siempre la cara fría y las manos calientes y los
pétalos en pierna suelta
ellas, las muchachas
necesitan divertirse
aunque...
a costa de...
y es porqué...
Lo último que les queda es la vida.

El tigre al espejo

Ya desde otras eras los cerdos se aman
(a sí mismos)
tú con las manos llenas de ti
ves tu imagen te palpas vibras
te conmueves
con lamirada ya encendida
te encuentras al espejo
encuentras la manda de Onan en el abdomen
secándose se pierde en esta carne tan blanquiamente
es una costrita que remueves.

Toma esta mano
con qué fuerza
 con qué gana
se nos hizo de día
el sol
irrumpe este lecho / arden los cuerpos

No quise detener el rapto de tu voz
atravesé la noche
para medrar al tigre de tus ojos
grano de luz

La vida entre tus manos
dejo, multiplico
dentro rompe la luz cautiva
cruzó mis días
porque la niebla y el silencio
no apartan de mí
este cáliz

13 de abril del 2014
Veinte años y embarazada, muchacha, porque,
Porque, porque no esquivaste de tu cabecita las balas
Y es que ni tú, ni la otra chiquilla
Debieron salir de casa
Y es que nadie debería salir nunca de casa
Nada justifica
Un solo tiro en la cabeza
Que inocencia y que años y que ausencias les arrancaron
Arrebataron sus cuerpos, los lugares donde estarían, sus
[besos de niña
Su mirada quedó en un tiradero de basura
Cobardes, asesinos, tirar un cuerpo como escombros;
Cobardes,
Andan entre calles y avenidas
Van por ahí quitando vidas
Para desordenarse en los cuerpos ya sin vida
Como quien arranca del jardín retoños de flores
Bastardas de su suerte

Mención honorífica

Poemas de cuando nosotros

José Luis Aguirre Aguilar

Facultad de Filosofía y Letras

Geometría del triunfo

Ella es un triunfo
Porque es perfecta.
Jamás había existido
Una FORMA de ser
Tan pegada al cuerpo.
Movimientos mecánicos
Convertidos en GRACIA pura.
Ella —para mi sorpresa,
Es humana.
Es posible —en mi mano
Como una flor.
Como un milagro.

Fulgor

Salto de júbilo por tus alas
Porque me siento bien
Porque me da gusto verte tirarlo todo
¡Río carcajadas por tu resplandor!
El mundo se va quedando atrás
Tantos acordes y pinceladas
Mira la belleza que hemos creado
No soy particularmente el que crees,
Pero sí el que viene a celebrarte
Y yo que pensé, en fin, tantas cosas
Mírate, casi vences. Sigue.
Mientras yo sigo tu rastro.
El rastro de tu sombra por el mundo.

Falling Buffalo

Cuando te amo, pienso en búfalos que caen por un
[precipicio*
En frases escritas sobre la niebla
En una lluvia torrencial, sin precedentes, barriendo
[vastos campos de flores.
En el otoño
En el invierno
En la primavera
(Con su dios dorado entre cenizas).
Y en el verano
Pienso que estaremos juntos hasta el último verano
Y aun así, ya no podremos despedirnos como si nada
Agotaremos las estaciones
Esperaremos a que un nuevo clima sea descubierto,
Donde el arcoíris traspase la piel de las golondrinas en
[medio del esplendor
Mi corazón se comunicará con el tuyo, directo
Sin esperar miradas de confirmación, sin rodeo alguno
Le hablará de la vida antes del paraíso
Con una leve nostalgia en el ritmo de sus latidos
Le hablará del dolor en los países que perdieron la
[esperanza, pero no comunicará dolor.
Le hablará de la sensación de atravesar un campo de
[trigo
Llegar hasta el centro y tenderse ahí
Mirar el cielo
—La amplitud de la luz en su blancura
Y capturar la forma que toman las nubes justo cuando
[nos damos un beso
Cuando la mano de uno va a la mano del otro
Y se aprieta, se bendice, se levanta en señal de victoria
Todo va a estar bien
Todo mejorará.

* Ver David Wojnarowicz/*Falling Buffalo*

Nosotros

No un amor
Caballos en pulsión
Velocidad / Potros
Heridas en la hierba
Habitación oscura
Nosotros dos
Mamá no está
Te ríes en el orgasmo
Potros desbocados
Tierra fértil
A través de praderas: un confín
Nosotros dos
Semen
Dijiste que no te atreverías dijiste
Pero aquí estás
No un amor: electricidad
Adolescencia
Pubertad debajo de la lengua
Fluyes / Fluyes hacia mí
Como agua / Viento
No fuego / No tierra: tierras
Praderas jaspeándose
Tirando al sepia en el confín
Mamá no está
Siempre le has caído bien
Tu alta cuna
Tus buenos modales
Coartada perfecta
No un amor / El crimen que cometí:
Enlazar un corazón al ritmo de otro
Criatura adolorida / Contorsión
Adentro de tu ritmo
No / Esto no
Más que amor: anhelo en presencia

Es tanto lo de ti
Potros / Potros desbocados
Pulsión
Mamá no está
Nosotros dos
Ahora es siempre en esta habitación
Tu risa / Risa desbocada
Caballos en pulsión por el confín
La risa de tu orgasmo
Nosotros dos
No un amor: tierra en libertad
Potros desbocados: electricidad
Nosotros dos.

Cubo Rubik

Un amor de madrugada
Y teléfonos que interceptan conversaciones de otros
[amantes

¿Lo recuerdas?

Una prisión de mensajes y palabras
Una prisión para los dos
Una habitación llena de lenguaje
Nuestras habitaciones llenas de lenguaje

¿Lo recuerdas?

Una conversación que termina a las 5 de la mañana
¿Es siempre así? ¿Todo así?

¿Este es el formato?

Una conversación casi infinita, pero datada.
Con fecha límite

¿Lo recuerdas?

Te cuento mis tareas

Me ayudas con un par

La maestra dijo en clase que la autora de un artículo,
[era una actriz pornográfica.

Y de regreso a casa,

bandas de maleantes bloquean las avenidas

Y nos amamos en los años del narco

En los años del ejército en las calles

Es 2011 o 2012 o es un siglo ya olvidado

¿Lo recuerdas?

Y me siento sucio de ridiculez

Y me siento a esperar a nada.

Y me entra el morbo de saber qué haces tú con el
[pasado

Qué haces tú con lo que hicimos y no hicimos

Y me quedo aquí entre la ceniza

A olvidarme del olvido y lo presente

—Todo cuanto quise, me arrincona.

Trece estrellas fugaces

I

No pienso dejar morir nada
No estoy de acuerdo en lo que se derrumba
Tengo unas ansias creadoras
Unas ganas de principio, y no de fin
Tu ternura y tu gracia, impregnan esta idea.

II

Te deseo todo el bien

Toda formación de pájaros en el cielo

Todo el amor, sincero y brutal, de las familias pobres

[cuando se sientan a la comida.

Toda vibración que quede en el aire, de muchas sonrisas

[y carcajadas genuinas.

III

Que el fin del mundo nos sorprenda en una sala de cine
Con la luz de la pantalla iluminando nuestros rostros
Tomados de la mano,
muy fuerte.

IV

Tú no te dabas cuenta,
pero en nuestras conversaciones que se prolongaban
[hasta la madrugada:
Dragones llenos de luz entre tus risas;
Bestias fantásticas custodiaban la llegada al amanecer
Y el falsete de un coro de ángeles, en el fondo y en la
[superficie,
de cada una de nuestras palabras dichas.

V

Tú

Y en esta ciudad

Tú

Y en este abismo de muerte

Tú

Y con mis paredes grises

¿Cómo puede ser?

¿Cómo fue que te encontré?

VI

Te daría la mano,
aunque no fuera tu mano,
pero siempre lo haría pensando que fuera tu mano.

VII

Yo pelearía en tu guerra.
Yo me inmolaría por tu causa.

VIII

Cómo fantaseo con haberte encontrado
después de la muerte de mi padre,
y ser amigos y ser novios y ser amantes,
Y serlo todo.

IX

Recuerdo tu alborozo y tu contento
Tu distracción
Y cómo iluminaba tu rostro el saberte cómplice
de algo que crecía en pulsión al horizonte.

X

Cometas, papalotes,
globos aerostáticos en campos de trigo de Cadereyta
Día lleno de luz
Tu ternura y tu gracia a mi lado,
impregnan este sueño.

XI

Creo en el paraíso,
en el cielo y en la tierra
Creo en la creación
Producimos visiones y tesoros
Creamos belleza para que otros sigan.

XII

Creo en la plegaria y la oración

Un momento de silencio cargado de energía

“Deseo que todo deseo se cumpla”, dice la oración

¿Cómo no estar de acuerdo en que lo maravilloso triunfe?

XIII

*Tú, para mi sorpresa,
eres humana y posible,
Como una flor;
en mi mano.*

Como un milagro.

Tu &

Tu & el cielo azul de esta tarde La página en blanco La
carretera en verano Ese sonido como de un reino que se
acerca Los arcoíris que llegarán tras la lluvia La música
de las orquestas que dan la bienvenida en el paraíso El
comienzo perfecto El fin perfecto Todos los recién nacidos
de este mundo

Tú. & el falsete de los ángeles

Extinción

Ruido de bisontes allá afuera
Un mar oscuro y estrellas
Nada quedó más que cenizas
De nuestro pronombre compartido
Ahora somos primeras personas que se duelen
Pero en el pasado hubo luciérnagas
Mira, posa para que lo retrates, el pasado
Así es el pasado
Y el verano es un anhelo
Que si pudiera cerrar los ojos
Y desembocar realmente a ti
Como río anegado con su niebla de madrugada
Te regalaría ese arpegio gris con bruma
Música de sus aguas que intentara llegar solo hasta ti
Ser en extinción
Pues las eras glaciales ya nos cercan
Y el fin o el comienzo de algo nuevo ya nos cercan
Y no te siento aquí.
Somos especies en extinción
Hordas de mamuts en Siberia
Pterodáctilos en la nube gris.
Nuestra especie de extinción:
El silencio
Criatura herida de muerte
Lo que somos,
que ya fue.

Mención honorífica

Ansiedad es

Carolina Ramírez de León

Facultad de Derecho y Criminología

Ansiedad es

I

Es que te llame la atención un clip en el suelo
y a los tres pasos ver otro.
Y a los tres pasos ver otro.
Y a los tres pasos, ver otro.
Sentenciarte con una realidad onírica si acaso ves
el quinto clip en el suelo.
Das tres pasos,
y das cuatro
y cinco.
No hay nada.
Tu vida no es un sueño.
Tu alma descansa en un suspiro de alivio.

II

Es saber que no debes morderte las uñas
por más que necesites desde tus entrañas
el arrancar algo de ti
y ver pedazos de piel seca y malformada
afeándote los dedos.

Estando condenada a la culpa si lo haces
o a la insatisfacción si no.

III

Es saber que no soy la mejor
que no soy perfecta
que no sé todo.
Que haya medios cuantitativos para definirlo
y yo vaya perdiendo.

IV

Mis miedos no son miedos sino sueños de los extraños
Disfrazados con la piel de pájaros de ojos cerrados
Y no se reconoce la belleza
ni la horda fatídica que anuncia tu entrada
Por las puertas de madera que me servían curvas
Para llenar los huecos de mi cintura.

Soy el que da y nada pide
El que enseña sin corcheas
Ni redobles de tambores.

Soy la noche y el mediodía
La amalgama de corazones.
Nazco, crezco y muero
en el mismo día.

Que si viene el diablo
detrás de mí y,
también se viene corriendo
la sabiduría.
Pero soy más rápido,
que libros y embrujos.

Intentad atraparme.

V

Es ser un borrego hacia el matadero, guiados en embudo.

Rebaño de potencial y necesidad.

Balamos, nos empujamos y callamos el ardor en el pecho

[de coraje e impotencia.

Necesitamos alimento: dinero para el dios del dinero.

Sentir el calor pesado de los cuerpos.

Imaginarlos inertes y fríos, pisarlos.

Buscar alimentos.

VI

Tengo miedo de que mi sangre
No vuelva a en el papel plasmarse,
Que no haya diente que rasgue loas
En el papel robado ni en las sobras.

Que el pánico naciente de no dejar
A la grave presión de cien dioses clamar
Que siga yo escribiendo palabras, a pesar
De jamás haber tenido talento qué dar.

Trájeme hasta aquí, al viejo mundo
A contemplar góticos, romances y turbios
Escalones y torres en terruño
Que hogar fueron de condes, princesas y brujos.

Mas, no hay un solo camino que me lleve
A satisfacer mi propio estándar que eleve
Las palabras que escribo, no soy nada
Y no habrá nadie que escuche
Ni una sola
De mis baladas.

VII

Te atorras en mi cabeza
Te aferras a ella con ese afán testarudo y mimado tuyo
De adolescente.
Te cueles, te escondes y me llamas por la noche.
Tu voz retumba sin decir nada
y tu media sonrisa, entre halago y burla,
me acechan.
No te sales ni aunque quiera,
y aunque no encuentro placer alguno ni en tener allí,
ni en sacarte,
me busco algún arrullo
Entre las palabras
que has grabado en las estrellas que me observan,
Indecisas si juzgarme loca
O juzgarme sabia

VIII

Es la zozobra de saberte tan cerca
Bailando con mis temores
Asediando mis fortalezas con sonrisas y corazones,
Redactados a máquina y verso
En el efectivo quehacer de seducirme
Sabiendo que mi corazón palpitante se queda ahogado
En mi garganta
En el perenne juego de la noche.
Insecto vivo de mil colores
Ave de selvas húmedas desconocidas,
Pantanos nerviosos mis recodos
Que se aceleran en la cocina.
Habrá tal vez otros caminos
Habrá tal vez en otra noche
La valentía que al tragar saliva
Pierdo sola en tus reproches.

IX

Es querer perforar mis pulmones, deshacerme la piel,
arrancarme los ojos con mis manos,
hundir mis dedos en las cuencas,
caminar hacia el abismo y dejarme caer.
No tener sentidos, no necesitar delirios
y solo vivirlos.
Tenerlo y desaparecer. No existir.
No querer nada, no desear nada.
Un nirvana
Un nirvana ficticio.
Estar internada en un limbo, en un cielo-infierno.
En las galaxias lejanas y en el agujero más profundo.
Negro. Desolado.
Es no poder desechar todo el estrés por medio de
[lágrimas
y sangre y letras desparramadas en una pantalla.
Porque no tengo fuerza para escribirlo en mi cama,
ni para cortarme las venas
porque no quiero que mi madre me vea bañada en mi
[propia miseria.
Es querer cortarme la piel, desgarrar mis entrañas
y llorar por la sed que tengo de consumirme y explotar
[al mismo tiempo.
Y sonreír.
Un todo, un nada.
Navegar calle abajo sonriendo mientras me
[relampaguean mis ojos.
Mis pestañas tupidas. La esperanza perdida.
Al perderte a ti

X

Es como gajos de mi alma
que se impregnan
en el papel tapiz de mi habitación,
para así
—por lo menos así—
permanecer en este mundo para siempre.

XI

Y mi cama es
Lo que más fe me guarda.

XII

Es saber que ya no existes.
Que te esfumaste como se esfuma el aroma de agua de
rosas sobre el viento frío que se avecina.
No hay ya tu nombre, no existe ya tu flor.
La tiara de colores que adornaba tu cabeza
yace en las páginas que te dediqué
cuando aún podía ver tus ojos
y escuchar tu voz,
ver las letras de tu alma frente a mis ojos
en un destello con música de fondo parisina
que ahora no es más que la intermitente luz naranja
que no me deja avanzar.

2015
Categoría Preparatoria

Primer lugar

Llanas letras

Kevin Adán Rodríguez Gurrola

Centro de Investigación y Desarrollo
en Educación Bilingüe

Educación

En las aulas
pálidas palomas
se elevan
hacia
ficticios paraísos
En las esquinas
yacen inocentes
sonrisas
olvidadas
por el tiempo.
Sin manos
que me guíen
deambulo
por inhóspitos
corredores
que desgarran
su aliento
en irreprochables
insultos y agravios
a oídos
que se hacen sordos.
Respiro
aquella fragancia
aroma a sangre
que desprenden
las carcomidas
pizarras
y en los polvorientos
estantes
brotan
manantiales de
pútrida tinta
que forman

en el suelo
lechos de
hirientes palabras.
¡¿Qué culpa tiene uno?!
que tan solo quería
aprender
a leer y
a escribir
pero ellos
desde sus cubiles
aprehendieron
mi libertad y
mi dignidad
dejando solo
un mar de empañados
y abandonados
pupitres
que reflejan
una mentira
sabor a proceso
y las cenizas
de un distante recuerdo.

Así es mi Tierra

Así es mi tierra
donde en mis riberas
te escribo
canciones y prosas;
de mis praderas
te recito
dolores en rosas y
en donde mis mareas
te dedican
collares y cosas.

Así es mi tierra;
aquí las calles y rincones
escuchan mi lamento;
la miseria y vergüenza
siempre deleito
y en cualquier tiempo
en cualquier viento
el miedo es mi alimento.

Aquí en mi tierra
marchan zapatos sin dueño
o duermen almohadas sin sueños
o caminan minutos sin punteros.

Así es mi tierra
donde veo verdugos vistiendo
corbatas y lujosas sedas
donde los esclavos
adornan sus cadenas
y las blancas palomas
viven en grises celdas.

Pero qué importa si llego a odiar
los senderos que me vieron correr
o insultar las manos que me dieron de comer
o maldecir los cielos que me vieron crecer

Besaré aquellas fresas:
Moriré en dulces letras.
¡¿Pero qué importa?!
Porque así es mi tierra.

Agravio

Querida:
no quiero
tus jardines
con azulados
claveles
ni blancos
jazmines
ni rojos
rosales.

No deseo
tus gorjeantes
golondrinas
ni tus pálidas
margaritas
ni primaverales
buganvillas.

No anhele
tus banderas
de mentiras
ni reinados
de fantasía
ni palabras
vacías.
Sembraste
en los
rincones
violencia
y borraste
de tus
callejones
la palabra

conciencia.
Cosechaste
el miedo
en cada
cielo
en cada
viento
en cada
suelo
y callaste
mis letras
con besos
de
injusticias.
Hermosa
doncella;
que te
encuentras
en todas
las calles
en todos
mis andares
pisaré
tus tierras
invadiré
tus cosechas
romperé
tus fronteras
para extinguirnos
en un solo
fuego
para que formemos
un solo
cuerpo.

Romance

Esposa
del escritor.
Tesoro
del inculto.
Verdugo
del lector.
Mis letras
enmudecen
si estás
en el olvido.
De tu fértil vientre
florecen tus hijos.

Sellaste
mis labios
con pétalos
de rosa blanca;
Aquellos que
emanan
el aroma
de un prosista
reprimido;
el mismo
aroma que
embriaga
mi mente.

Tatuaste
mi boca
con obsidiana
sangre
el grafema
de la vida.

Querida
no quiero morir.
Dejemos huella
en cada
uno de ellos
en cada
uno de nosotros.

Démosle
identidad
a nuestros
anónimos y
que el
mundo se
entere
de nuestro
romance
para que
cuando la noche
abra sus
ojos
la luna
arribe por mí
con sus
acogedores
brazos
y pueda dormir
en cuna
de sueño.

Nocturno sigilo

Luna;
Quiero dibujar
en la arena
sonrisas.
Quiero acariciar
al mar
sus hebras.
Quiero bailar
en el cielo
con todas
las estrellas

Pero
no me dejas
celestial tirana.

Sujetas
mis entrañas
con leontinas
doradas.

Eras
la sombra
que tocaba
a mi puerta.

Eras
el viento
que entraba
por mi ventana.

En mi cama;
llegas.

En mi almohada
sueñas.
En mi mente;
quedas.

Te alejas;
me alejas
pero aún
respiro
tus letras
muertas.

Cómplices

Fugitivos somos
de un inculposo crimen
que no tiene nombre:
y la luna lo sabe
pero solo calla
y sonríe.

Viajeros somos
no tenemos rumbo
ni destino
ni nada que nos guíe
solo dejamos
que los cuatro vientos
nos lleven
a infinitas
tierras de sueño.

Prófugos somos
y en el jardín
de blancas rosas
aún yacen
dos voces muertas
y un eterno silencio.

Pero no importa
que los jazmines
murmuren de nosotros
O que las estrellas
nos miren
con sus cristalinos ojos.

Ahora somos
cómplices de vida

y no nos queda
de otra
que huir
entre las praderas.

Fugitivos somos
y la luna sabe
que entre tus labios
guarda un crimen:
nuestro secreto.

Café

Ovalada reliquia
Perla reluciente
Blanco universo
Que por mis manos
fue forjada para ti.

Del aguardiente
surge nuestro amor.
Del pequeño grano
color de tu piel.

Complementas
mi alma
con el oscuro elixir
de vida.

Y mis ojos no hablan
ni mi boca ve
solo grita mi silencio
en una tacita de café.

Segundo lugar

Ballet

Rodrigo Huereca Lucio

Centro de Investigación y Desarrollo
en Educación Bilingüe

Ballet

Y pensar que estas manos
recorrieron tu cuerpo,
pensar tan siquiera que estos
labios te besaron,
que estos corpúsculos sintieron tu rozar,
corazón latiente que alguna vez te amó;

sangre colérica que alguna vez por ti fluyó,
ríos de dulce amargura crearon mis lágrimas,
al sollozo interminable de tu partida.

Claustrofobia

Las manecillas del reloj avanzan
marcando cuarto para la una.
Las manecillas del reloj avanzan
no hay quien las detenga.

La soledad que en mí habita
ha troquelado y biselado mis bordes
para así no tener imperfecciones
como una moneda clandestina.

Espero no ser una mula
o un centavo o un peso.
Solo espero tener valor
y decirte cómo me siento.

Las manecillas del reloj avanzan
marcan las dos en punto.
La soledad y las manecillas avanzan,
no hay quien las detenga.

En algún lugar

El angosto y delgado corredor,
dando observaciones un poco rígidas,
de todos sus extraños pasantes,
ha sido ocupado por dos extraños amantes.

La llamarada roja pasando
encima de una bella cabecera.
La desconcertada mirada
de una doncella horriblemente hermosa.

Ambos, ella y él compartiendo un piso.
Ambos, él y ella mirando el infinito.
Hacia la impenetrable pared, ella y él miran.
Perdidos en el pensamiento, él y ella se encuentran.

En la capital

La muerte no es siempre física,
se nota en los ojos de alguien.
La mirada perdida, su tristeza,
cómo se derrumba internamente.

Ella se veía feliz,
parecía una persona normal.
Pero por dentro ella se desplomaba.
Por dentro una tormenta corrompía su esperanza.

Una lágrima negra rodaba en su mejilla.
Por dentro su alma sollozaba.
El agua ya no calmaba su sed,
al igual que la comida no saciaba su hambre.

Ella necesitaba...

En voz baja

Los dos bellos astros
plasmados en tu rostro,
por primera vez, han sido admirados
por mis pobres y lánguidos ojos.

El brillo de saeta que emiten
es incandescente como un sol,
pero tranquilo como la palabra misma.

Me atrevo a imaginar tu geografía.
tal vez sinuosa, tal vez llana,
tal vez, inclusive, atrevida.
Pero siempre con autoridad.

Estrellada

Estoy en la banca de un parque
imaginando tu pelo, tus ojos
tu cuerpo, te confieso, también tus senos.
Estoy acordándome de ti.

Siento el aire frío,
cómo la noche me envuelve.
Siento cómo el viento pronuncia
tu nombre y como mis oídos lo sienten.

Oh, mujer ausente,
más ausente que Dios;
si tan solo estuvieras conmigo,
si tan solo me quisieras un poquito.

Filosofía

El reflejo perfecto
de tus sinuosos labios;
el sensual relieve
de tu geografía.

El erotismo de tus senos,
la tranquila esencia de tu vientre
evocando el alma de ti.

La serenidad que solo tu alma emite,
causa estragos en mi mortal piel.
La única y controlable caricia
de tus dedos en los míos.

El medido perfume
de tus labios al aire
y el incontrolable palpitar mío
hacen de nuestro amor un único hastío.

Gástame los labios

Gástame los labios
cada que me beses
porque después será muy tarde
y puede que solo me recuerdes.

Gástame los labios
y no me digas nada.
Aprovecha que contigo estoy
después, puede que me vaya.

Gástame los labios
y no te diré ni una palabra,
que tu boca es mi veneno
y tus besos mi salvación.

Inoportunos

Las palabras vienen a mí
como la oscuridad a la noche,
como la belleza a tu rostro,
como la melodía al músico.

¿Qué arma existe más
poderosa sino la palabra misma?
Ella, que funde pasiones,
mueve montañas, une corazones.

El arma sonora de la palabra
atrae no solo ideales
sino sueños, deseos;
un propósito último: Libertad.

Las palabras vienen a mí
imponente como la montaña,
pero gentiles como el vuelo de un ave.
Vienen a mí, como tú; inesperadamente.

Tercer lugar

Oda a la democracia

Luis Raúl Gutiérrez Zapién

Centro de Investigación y Desarrollo
en Educación Bilingüe

Oda a la democracia

He de precisar que le hablaré
de usted por mi gran admiración
que de un ideal siempre seré
por su dirección en la razón

Porque también creo que dioses
se regirían por usted
y quizá algo tan perfecto
difícil es llevar a hombres

Por ello buscamos adaptar
en formas un tanto vulgares
parar en la tiranía de
una mayoría mediocre

Estar en una dictadura
y votar antes de obedecer
elegir a un candidato que
simplemente no puede ser

Si hemos visto vulgaridades
es por falta de voluntades
tales como la participación
si hay razón, hay participación

Sin razón hay mucho peligro
pues libertad sin usted
igual que usted sin razón
son quimeras que nos desgracian

Y aunque el panorama sea gris
seguiré confiando en usted
especialmente en mi país
esperando pueda llegar y no partir

El mejor de los dos

Mírame de frente y dime si no es verdad,
que te diviertes de paso y nunca te buscas quedar.
Escucha tus palabras vacías, hipocresía al hablar,
ignoras que vives de besos por soledad.

No encuentras afecto sincero
te sorprende su falta de tacto,
por defecto siempre te creíste perfecto
y veías las mentiras como tu único encanto.

Su mirada genuina se ha perdido
por la desconsideración de personas como tú.
Entonces no me digas que la querrás hoy y después,
lo tuyo es deseo y tristemente, falta de interés.

Ella merece alguien que la quiera tanto,
pensándola diario y no solo a ratos.
Alguien que se preocupe por ella
y que su primera impresión haya sido de amor
[inmediato.

Yo me veía en sus ojos
hasta que no quiso verme ella en sí.
En mi cabeza quedará ella siempre bella
aunque me vea y ya no se acuerde de mí.

Sal de ella, tú eres lluvia y a veces truenos.
Deja espacio para un hombre con sentimientos buenos.
A mí qué si lloras o te arrepientes luego,
no podrías importarme menos.

No te quedes con ella, sabes que le espera algo mejor,
no fui yo, ni fuiste tú pero sabemos que fui el mejor de
[los dos.

Se me acaban las hojas

Ha sido parte de esta identidad personal
el afianzarse a desconocidas a gritos
debido a lo fácil que resulta caer
ante la presencia de un par de ojos bonitos

Sin embargo, estoy consciente del poder oculto
tras una sonrisa penosa y resulta triste admitir
que existe un vacío, al no saber diferenciar
entre lo que hay
y lo que no se quiere ver.

Y hasta hoy me queda claro, que es
absurdo el querer encontrar
la presencia de un amor noble,
en un corazón ingenuo, que dice que siente
pero que, claramente, no ve.

Por eso, últimamente, han sido añoranzas y poemas sin
[dedicatoria,
la aferración al pasado, resistiéndome a la memoria.
La imaginación se ha reducido a una antigua
[costumbre
quedándome entre lo que hubiera querido, lo que es y
[lo que no fue.

Así, trato de aprehenderme a los restos de las sombras
[que algún día sentí.
A la vaga impresión que aún queda de los ojos que no
[he querido olvidar.
Bellezas de corazón que he guardado, en los cuales no
[logré quedar.

Aquellas que se distinguen por su aura, su pelo y su
[forma de mirar.

Quizás solo existas entre horas, sueños y libros.
Me preocupo, pues se me acaban las hojas
y solo te vivo cuando te escribo.

Mañana, si quieres, entra en mi vida

Te invito a quedarte,
ya habías tardado en llegar.
Que se queden tus ojos profundos,
hace tiempo guardé su lugar.

Porque el cielo de las noches
ya me había platicado de ti.
Luz que no veía de día,
reconocí cuando te vi.

Te digo, llevabas mucho
escondida en esta cabeza,
la cual quería encontrar:
la idea, en vida, de la inocencia;
presente en tus ojos y su parpadear.

Mañana, si quieres, entra en mi vida.
Como quiera quedas en el pensamiento sin salida.
Calma mi afán de ver en el cielo nada.
Tus ojos en las estrellas, ¿qué más da?

Hazme creer que la espera no fue en vano
y dame el regalo de no pensarme sin ti.

Mírame como si estuviésemos jugando,
yo prometo no cerrar lo que abrí.

No sé si allá la ves

Dile que no he podido encontrar
el amor que sentía en sus ojos.
Que con ella me quise quedar
y que para mí, siempre fuimos “nosotros”

Cuéntale que bastaba verla
para ponerme nervioso.
Que las canciones todavía hablan de ella
y que si no la veía, ése día solo era otro.

Recuérdale que siempre es gusto el poder verla sonreír,
que mi día acababa cuando se despedía
y no cuando me iba a dormir.

Que sepa que sus miradas
suelen inducir ilusiones
y que no dudo que sus pestañas
aún seduzcan corazones.

Así, pídele que me disculpe
si la molesté con tanta atención.
Pregúntale si me quiso
o sí fue solo mi imaginación.

Mejor, no le digas nada.
Yo sé si allá la ves.
Quiero que conozca lo que siento
pero quiero decírselo después.

Terminé guardándote como quise

Sonrisa sin terminar y
ojos cafés a medio cerrar.
Cierta carisma, inocencia
y mi pertenencia en tu mirar.

Disfruté de tus risas y
hasta tu esencia al suspirar,
la curvatura entre tus mejillas
y tu pelo oscuro sin rizar.

—Pasados los meses, seguía guardándote como quería—

Tu mirada, ahora, significaba otra cosa.
Eras la desconocida que algún día esperé,
de quien me despedí con más de una rosa
aún con las ganas de volver a ver.

Una propuesta en cada mirada;
sonrisa retadora y seguridad desconocida.
Tres segundos frente a tu cara
y yo ya te creía mía.

—Y terminé guardándote como quise—

Para así tener la idea de ti siempre blanca.
(Donde quiera que estés,
con quien quiera que estés.)
Pues de ti ya nada espero.

Solo te guardo como quiero,
como me gusta recordarte,
como te conocí,
como cuando me enamoré
y como quiero imaginarte cada que me acuerde de ti.

Disfrutar una sonrisa y sonreír al extrañarla (hasta que nos volvamos a ver)

Hace tiempo dejé de creer en la eternidad.
Vi el final como señal de excelencia.
Recordatorio del orden natural.
Extrañar sus ojos, esencia pura a mi presencia.

Soy de la idea, que el presente se guarda eterno aunque no lo sea,
que la inocencia termina enemiga de su naturaleza.
Y por tanto, acostumbré a querer sin depender.
Querer y ver partir sin detener.

Tantas letras han terminado donde mismo.
Empecé pensándola y terminé sin poder encontrarla.
No por no querer, sino por no poder.
Disfrutar una sonrisa y sonreír al extrañarla.

Así, se nos acaban los días.
Qué angustia prepararse para la despedida.
Salida momentánea o partida definitiva.
Tú, lejos, donde otra vida te reciba.

Querer nunca fue obligación.
Y hoy, que no estás, confieso:
Que vivo de un sueño mientras
sueño tu regreso.

No puedo prometer una relación eterna
aunque sea lo que más quiera.
Sin embargo, puedo agradecer:
A ti, que me viste nacer, sonreír, llorar y crecer.
Quizás me tardé.
Guardando mucho al interior.

Una palabra más sobrar .
De ti, ya he tomado lo mejor.
No puedo asegurar,
pero puedo agradecer.

Y agradezco.
Hasta que nos volvamos a ver.

Mirarte con los mismos ojos y ya no verte igual

Todavía ayer importaba el cariño,
el afecto como brillo en sonrisa de un niño.
Hasta algún instante durante tu burla.
Inocencia en tu mente, ninguna.

Todavía hoy esperaba tu suspiro,
un grito del destino escrito contigo.
Hasta algunas decepciones después.
Yo, a tu espalda y a tu falta de interés.

Los días terminaron cambiándote.
Sencillez en tus ojos a ojos en tu escote.
La niña que conocí, hoy en ti se esconde.
Quiero y encontrarla pero ni tú sabes dónde.

Una parte mía sigue igual,
natural, como queriéndote esperar.
La otra ha sabido cambiar.
Al mirarte tan cambiada, hoy ya sabe renunciar.

Qué triste, mirarte con los mismos ojos
y ya no verte igual.
Querer quererte, diciendo: “No eres a quien solía
[amar”].
Despedirme y no volvernos a hablar.

Pero aún te pareces tanto a quien solía querer.

Y por ella he querido
recordar que te amaba.
Promesa mía que a nosotros
el tiempo guardaba.

Acaso fracasos, estas letras y promesas
que nunca logré cumplir.
Mi aprehensión a los recuerdos
y tu mirada en cada latir.

El tiempo no me ha sabido asustar,
escribiéndote de nuevo en el mismo lugar,
sobre encuentros que solo yo puedo recordar
y el mejor beso que alguien me pudo no dar.

¿Recuerdas nuestros cruces?
Cuando reías y te buscaba,
la intención de tenerte, sonrisa encantada.
Soñarte demasiada y despertar entre la nada.

Fuiste tanto escándalo,
niña de miradas perdidas.
Para mí, tus ojos sobrevalorados
y sonrisas no correspondidas.

Jurados participantes

2013

Graciela Salazar

Jorge Rodríguez

Jair García Guerrero

2014

Guillermo Jaramillo Torres

María Belmonte Vega

Arnulfo Vigil Jiménez

2015

Orfa Alarcón Martínez

Vanessa Garza Marín

Damián Emmanuel Monsivais Orozco

ÍNDICE

2013

Romance Tacovembiki <i>Juan Manuel Zermeño Posadas</i>	13
Mecedora para un llanero de buen diente <i>Juan Manuel Zermeño Posadas</i>	25
Para callarse la sed <i>Glenda Merari Lugo Ocaña</i>	43
Raíz adentro <i>Glenda Merari Lugo Ocaña</i>	53
Zaragoza arde la TV <i>Juan Manuel Zermeño Posadas</i>	73
Lágrimas <i>Darío Arturo Méndez Sánchez</i>	91
Collage de un joven poeta <i>Pedro Reyes Martínez</i>	111
Antología de poemas sueltos <i>Pedro Reyes Martínez</i>	129
Sueños de un joven poeta <i>Pedro Reyes Martínez</i>	153

2014

Fotografías de Sergio en bicicleta <i>Carlos Alberto Blanco López</i>	173
Terminal <i>Glenda Merari Lugo Ocuña</i>	193
Dolores de palabra <i>Glenda Merari Lugo Oacaña</i>	207
Hambre de oscuridad <i>José Luis Aguirre Aguilar</i>	223
Canto al norte <i>Mikhail Alec Ivan Carbajal Moreno</i>	239
Explorador <i>José Luis Aguirre Aguilar</i>	249
Canciones <i>Patricio Contreras Cantú</i>	271

2015

Tomarla en mis manos <i>Javier Alberto Junior Velazco Villegas</i>	291
Aridoamerican standoff <i>Mikhail Alec Ivan Carbajal Moreno</i>	303
La máquina secreta <i>Javier Alberto Junior Velazco Villegas</i>	319
Poemas de cuando nosotros <i>José Luis Aguirre Aguilar</i>	331

Ansiedad es <i>Carolina Ramírez de León</i>	355
Llanas letras <i>Kevin Adán Rodríguez Gurrola</i>	371
Ballet <i>Rodrigo Huereca Lucio</i>	387
Oda a la democracia <i>Luis Raúl Gutiérrez Zapién</i>	399

Zaragoza arde la TV. Literatura Joven Universitaria 2013-2015, terminó de imprimirse en el mes de agosto de 2016, en Serna Impresos, S.A. de C.V. En su composición se emplearon los tipos New Baskerville BT 12, 16 y 22 puntos. El cuidado de la edición estuvo a cargo de Adrián Ruiz. Formato interior por Alejandra Escobedo. Diseño de portada por Francisco Galván.



LIBROS UANL

Certamen

ZARAGOZA ARDE LA TV
LITERATURA JOVEN UNIVERSITARIA [2013-2015]

El presente libro incluye los trabajos premiados y menciones honoríficas del certamen de Literatura Joven Universitaria de la Universidad Autónoma de Nuevo León en su categoría poesía durante los años 2013 a 2015. *En Zaragoza arde la TV* vemos tanto la búsqueda de una expresión directa como la experimentación con la forma gráfica del texto, la transición de lo personal al retrato de nuestra realidad urbana, de la soledad al trabajo en una comunidad de escritores e influencias. Con esta publicación y su tomo gemelo dedicado a la narrativa, *OXXO I love you*, continúa la difusión de las obras de los estudiantes de nuestras preparatorias y facultades.

ISBN 978-607-27-0650-7



9 786072 706507



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



EDITORIAL UNIVERSITARIA UANL